

2ej
11

Universidad Nacional Autónoma de México
Sistema de Universidad Abierta
Facultad de Filosofía y Letras
Colegio de Letras Hispánicas

HISTORIA Y CRITICA DE LA
POESIA DE XAVIER VILLAURRUTIA

T E S I S
Que para obtener el título
de Licenciada en Lengua y
Literatura Hispánicas
presenta

HERLINDA DABBAH MUSTRI



México, D.F.

1989

U. N. A. M.
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Jefatura de la División del
Sistema Universidad Abierta

FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Indice

| | <u>Págs.</u> |
|--|--------------|
| Introducción | 1 |
| Cap. 1. Ambito político cultural y social en <i>México</i> las primeras décadas del siglo XX | 4 |
| 1.1 La sociedad mexicana en el <u>maximato</u> | 13 |
| 1.2 Los intelectuales y el cardenismo | 22 |
| 1.3 Los <u>Contemporáneos</u> | 25 |
| 1.4 La crítica literaria en México | 34 |
| Cap. 2. Metacrítica de la poesía de Xavier Villaurrutia. En torno a la crítica de sus primeros poemas. | 43 |
| 2.1 <u>Nostalgia de la muerte</u> , árbol poético ... | 49 |
| 2.2 La mexicanidad en la obra poética de Xavier Villaurrutia | 55 |
| 2.3 Otras consideraciones críticas relacionadas con la lírica y la dramática en la obra de Xavier Villaurrutia | 58 |
| 2.4 Percepción de la crítica entre las relaciones de sensibilidad e inteligencia en la poesía de Xavier Villaurrutia | 60 |
| 2.5 Una poesía mefistofélica | 62 |
| 2.6 Poesía intelectualizada | 64 |
| 2.7 El surrealismo en la poesía de Xavier Villaurrutia | 67 |
| 2.8 Una poesía existencialista | 70 |
| 2.9 Poesía para minorías | 72 |

| | |
|---|-----|
| Cap. 3. Retorno a la emoción en la poesía postrera .. | 75 |
| Cap. 4. Metacrítica poética de Xavier Villaurrutia .. | 78 |
| Cap. 5. Versatilidad poética: un intento de crítica a la poesía de Xavier Villaurrutia | 93 |
| Historiografía de la poesía de Xavier Villaurrutia .. | 100 |
| Conclusiones | 104 |
| Bibliografía | 116 |

Introducción

El propósito de esta investigación es la de ofrecer al estudioso de Xavier Villaurrutia, un cuadro de los años en la vida de México que circundaron su obra, y de la crítica de este periodo, referida a su poesía, que de alguna manera, retroalimentó la expresión de sus poemas.

La tesis que se demostrará es la siguiente: que la de Xavier Villaurrutia en su aparición no pudo ser valorada por la crítica de ese momento ya que no se había desarrollado de la misma manera que la poesía es decir, sus modelos estaban orientados hacia un quehacer poético posmodernista y nacionalista y los críticos no estuvieron capacitados sino mucho después cuando la crítica entró en un ámbito de modernidad inaugurada por el mismo grupo de Contemporáneos.

El material reunido en esta investigación puede ser relevante para el investigador de Villaurrutia que desee conocer los aspectos que penetró la crítica en cada una de sus libros y la forma que ésta evaluó su obra poética.

Se expone un panorama del ámbito político, cultural y social del México que encierra la obra poética de nuestro

autor: se abordan los estudios críticos que suscitaron sus primeros poemas, Reflejos su primer libro, y Nostalgia de la muerte, su libro central.

Se presentan los aspectos en que coincidió la crítica sobre las composiciones arriba señaladas; la censura y los elogios. La ubicación de sus poemas, especialmente de los "Nocturnos", en diversas orientaciones filosóficas, y la consideración elitista de su poesía.

Se señalan de su libro Canto a la primavera y otros poemas las opiniones disformes que planteó la crítica de su última producción poética.

Existen alrededor de ciento referencias bibliográficas relacionadas con la poesía de nuestro autor, aunque cabe señalar que se trata en su mayoría de pequeñas notas de escaso contenido, que fueron publicadas en periódicos y revistas. Debe advertirse también la ausencia de un gran número de estos artículos ya que se señalan como faltantes en la Hemeroteca Nacional, o como consecuencia a su deterioro físico que intimida su consulta. En algunos casos su estado es tan deplorable que al dar vuelta a las páginas, estas se desacascarillan; en otros casos, las referencias conferidas a estos artículos no concuerdan con la fecha o a la publicación que se indica.

Asimismo, se muestran reunidas las evocaciones poéticas que la crítica, en forma póstuma, hizo de Xavier Villaurrutia y de su obra.

Por último se expone un intento personal de crítica a la poesía de Xavier Villaurrutia.

Al realizar esta investigación se encontró que no podía ser apreciada la metacrítica de la poesía de Xavier Villaurrutia sin el conocimiento de los conceptos rectores, de las ideas directrices que sellaron la etapa que englobó su vida y su obra.

En el desglosamiento de la crítica relacionada con cada uno de sus libros se encontraron paralelismos temáticos. Hay que señalar que en algunas de estas relaciones de semejanza quedan esbozados planteamientos que abren puertas a nuevas investigaciones.

Capítulo 1. Ambito político, cultural y social en
México, durante las primeras décadas
del siglo XX

El nacimiento de Xavier Villaurrutia -1903- inicia el último año de la sexta reelección de Porfirio Díaz; los años que siguen se encuentran colmados de agitaciones políticas y sociales: la Revolución Mexicana -1911- presenció trece cambios de poder gubernamental -Madero (1911), Huerta (1912), Francisco Carvajal (1914), Eulalio Gutiérrez (1914), Venustiano Carranza (1917), Obregón (1920), Plutarco Elías Calles (1924), Emilio Fortes Gil (1928), Pascual Ortiz Rubio (1930), Abelardo Rodríguez (1932), Lázaro Cárdenas (1934), Manuel Avila Camacho (1940), Miguel Alemán (1946); los asesinatos de Madero (1913), de Zapata (1919), Carranza (1920), Villa (1923), Alvaro Obregón (1928); el cisma en la Iglesia Apostólica Mexicana (1925); la sublevación cristera (1926-29); sucesos bélicos mundiales -Primera Guerra Mundial (1914-1918), Guerra Civil Española (1936-1939), Segunda Guerra Mundial (1939-1945).

En los albores del siglo veinte la vida en México se hallaba impregnada de reminiscencias del siglo pasado. La vida política y cultural del país estaba anquilosada y

petrificada. Es verdad que existía paz en el país, a diferencia del siglo XIX, pero ideologías caducas seguían imperando. El Positivismo de Comte, que años atrás, -durante el gobierno juarista- había brillado y proyectaba el cambio hacia la modernidad en la vida de México, ahora se mostraba como un convencionalismo que justificaba el estancamiento. La finalidad de esta filosofía era el progreso de la ciencia y ninguna verdad existía fuera de ella; mostró antipatía por las humanidades y la cultura clásica, no tuvo cabida el idealismo, ni la opinión individual. El Positivismo dominó la vida política, económica y cultural de México hasta 1911.

En literatura, a la tiranía del modelo clásico había sucedido la del París moderno. En la pintura, en la escultura, en arquitectura, las admirables tradiciones mexicanas, se habían olvidado: el único camino era imitar a Europa (¿y que Europa? la de los deplorables salones oficiales (Henríquez Ureña, 1984:290)

La Escuela Nacional Preparatoria fue la manifestación del Positivismo. Gabino Barreda, su fundador, señalaba: "la libertad, el orden y el progreso no podrán existir en México mientras los hombres sigan explicándose mágicamente el universo". (Cit. en Enciclopedia de México, T 3:1092).

Durante el periodo huertista se produjeron tres años de ininterrumpida violencia en el país; los revolucionarios

luchaban contra los huertistas y luego unos contra otros. En ese período se decidió militarizar la Escuela Nacional Preparatoria por acuerdo del Ministro de Educación Nemesio García Naranjo.

Fuera de los patios, que de "juegos" se habían convertido en de "maniobras", las clases funcionaban regularmente, a pesar de los disturbios a los que casi todo el mundo se empezaba a acostumbrar [...] a veces durante las clases se escuchaban tiroteos (Sheridan, 1985:35).

La situación de la ciudad de México en 1915 semejaba la de una población en estado de sitio. Los fines utilitarios de los ferrocarriles nacionales eran para asuntos militares; se paralizaron las actividades comerciales; dejaron de abastecerse los mercados de la ciudad; se cortó el suministro de agua potable; se desató una ola de robos y asaltos; hubo exceso de papel moneda, proliferaron las falsificaciones; se expulsaron sacerdotes extranjeros y se aprehendieron monjas mexicanas. En tan sólo un año habían fungido como presidentes interinos Francisco Carbajal -15 de julio de 1914 al 13 de agosto de 1914- y Eulalio Gutiérrez -6 de noviembre de 1914 al 16 de enero de 1915-.

El Ateneo de la Juventud formado por un grupo de intelectuales deseosos de abandonar la actitud de aislamiento hasta entonces mantenida, y respondiendo a una

necesidad de renovación política y social, fundó la Primera Universidad Popular. A través de un ciclo de conferencias el Ateneo intentó elevar el lánguido espíritu de los intelectuales, así como demoler al acartonado Positivismo, en cuyo lugar, Antonio Caso y José Vasconcelos propusieron una apertura en la filosofía. Con ella, renació el humanismo y se produjo un resquejamiento de luz para las letras y las artes en general.

En 1921, el país contaba con una población de catorce millones de habitantes, de los cuales setenta por ciento eran analfabetos; treinta por ciento de los catorce millones eran obreros; setenta por ciento de la población total se dedicaba a las labores agrícolas; cero punto uno por ciento de los catorce millones controlaba el ochenta por ciento de la economía nacional. (Sheridan, 1985:25)

Intuicionismo, esteticismo y humanismo fueron rasgos de casi todas las manifestaciones culturales de esa época. Algunos ejemplos son el nacionalismo de Manuel M. Ponce, de José Rolón, de Silvestre Revueltas; la poesía de José Juan Tablada, de Ramón López Velarde; los cuadros testimoniales de la Revolución Mexicana en la novela de Mariano Azuela; en pintura, los grabados de Orozco, Gerardo Murillo, Diego

Rivera, David Alfaro Siqueiros.

Al término de 1923 México encabezó al mundo en pintura mural; pintores de otros países acudieron al nuestro: Charlot de Paris, Mérida de Guatemala, Paul O'Higgins, de California. El muralismo rompió el círculo vicioso del patrocinio privado. Diego Rivera expresó que ya estaba harto de pintar a la burguesía ." La clase media no tiene gusto, agregó, y menos la clase media mexicana". Todo lo que querían eran retratos, el del barón, el de su esposa o el de su amante. Raro el sujeto que aceptaba ser pintado como el lo veía. "Si le pintaba como yo quería, se negaba a pagarme. Desde el punto de vista artístico era necesario buscarse otro cliente". (Cit. en Revista Médica, 1986)

Con el muralismo se exaltaron los valores de la época prehispánica, se encunbró e idealizó la esencia azteca: la vida cotidiana, el ritual, la cosmogonía y hasta los sacrificios humanos. También se ilustró plásticamente la tragedia de la Revolución Mexicana. Se pintó toda la brutalidad y el sinsentido de la demagogía y la traición.

Entre literatura y pintura se tendió un puente en el que se fundieron ambas artes en permanente

retroalimentación: un ejemplo de ello es la correspondencia pictórica entre los murales de Orozco y la novela Los de Abajo de Mariano Azuela.

Durante el gobierno de Alvaro Obregón (1920-1924), se intentó a toda costa buscar la reconciliación del país. Obregón se mostro perseverante en sus objetivos y se distinguió por su inflexible rudeza para quienes dieran sospechas de poca adhesión a su régimen o a quienes incitaran o provocaran rebeliones.

Uno por uno eliminó a sus enemigos o a los que consideraba sus rivales: Villa, que le había perdonado la vida en Chihuahua, Angeles Diéguez, Hill, Maycot, Lucio Blanco..., la lista es interminable, incluyendo a Carranza que cayó en Tlaxcalantongo y que dejó libre el camino para la satisfacción de su ambición suprema. (Cit. en: Schlarman, 1976:587)

No son ningún secreto sus actos de cohecho; Taracena afirma que el nombramiento de De la Huerta, y la retirada de Pablo Gonzalez reflejaban el oro de Obregón. La cita conocida por el pueblo: "¿Quién resiste un cañonazo de cincuenta mil pesos?" es una alusión a la corrupción de este mandatario; también existe la leyenda de cuando perdió su brazo en batalla, a quienes lo buscaban les dijo: "lancen una moneda de oro al aire y verán cómo salta mi mano amputada a rescatarla"

A Obregón le interesaba dar una imagen de libertad religiosa, pero la tolerancia al culto que mostró al inicio de su gobierno, desapareció a partir del momento en que obtuvo el reconocimiento de los Estados Unidos.

La corrupción no fue un mal exclusivo de este gobierno, lo fue también de los anteriores y de los subsecuentes. La corrupción abarcó los niveles de la política, los cargos públicos, los cacicazgos y hasta el dinero de la nación. Durante esos años no eran raros los fusilamientos y los asesinatos políticos. Las pugnas religiosas se intensificaron y cobraron gran fuerza en la vida del país.

En el margen positivo, Alvaro Obregón tuvo el acierto de nombrar a José Vasconcelos Secretario de Educación. Vasconcelos estaba convencido de que la educación era el único medio que podría levantar a la nación de su postración. Otorgó este gobierno, un generoso presupuesto - quince por ciento - para financiar el proyecto educativo y cultural que Vasconcelos se había propuesto. En menos de cuatro años logró introducir la educación básica entre los campesinos; hizo llegar misiones educativas y culturales a remotos lugares del país, tomando como ejemplo las de los misioneros en el periodo de la Colonia; editó más libros que

todos los hasta entonces publicados desde el día de la Independencia; fundó bibliotecas; se multiplicaron las escuelas elementales; se dividió la educación media en secundaria y preparatoria; se instalaron escuelas vespertinas y dominicales para colaborar con el programa alfabetizador; se creó la Dirección de Enseñanza Industrial y Comercial para la formación de obreros calificados; se creó el Departamento Universitario y de Bellas Artes y la Secretaría de Educación Pública.

A propósito del impulso cultural de esta etapa, Luis Villoro señaló:

"La revelación de la realidad se acompaña de un infantil deslumbramiento. Hay cierto candor, cierta frescura y aún jovialidad en casi todas las obras de esos años, de la filosofía a la pintura. Reina la espontaneidad, el apresuramiento, la ocurrencia feliz, a veces la desmesura [...] se respira vitalidad y fuerza, sobre todo una ingenua confianza en la vida" (Villoro, 1960-61:206)

Con Plutarco Elías Calles en el poder, las relaciones Iglesia-Estado se deterioraron aún más, y en tan sólo dos años de esta gestión se clausuraron ciento veintinueve escuelas católicas, cuarenta y dos templos, siete conventos y fueron expulsados ciento ochenta y cinco sacerdotes. El 31 de julio de 1927 quedó prohibida la realización del culto público en toda la República. Detrás de todo esto se encontraban los hombres más controvertidos de México.

Las iglesias del país fueron abiertas dos años después durante el mandato de Fortes Gil, quien mitigó durante unos meses el problema del culto, pero al cabo del tiempo las rivalidades y odios religiosos volvieron a enardecerse.

Los años que siguen en la vida política de México están impregnados de escepticismo y amargura. La corrupción de los dirigentes llena de desconfianza al pueblo. Los caudillos de la Revolución se preocupan más por exterminarse unos a otros que por resolver los problemas más apremiantes del país.

Los intelectuales se refugian en la burocracia, en las embajadas o en las aulas. El intelectual se convirtió en el consejero secreto o público del general analfabeto, del líder campesino o sindical, del caudillo en el poder (Faz, 1948:141)

Algunos ejemplos de poder intelectual tras el trono son Antonio Díaz Soto y Gama atrás de Emiliano Zapata y Luis Cabrera con Venustiano Carranza.

Cuando Ortiz Rubio fue elegido candidato a la presidencia de la República, la oposición estaba

representada por José Vasconcelos quien había adquirido gran reconocimiento y prestigio por sus cargos desempeñados en la Secretaría de Educación Pública y en la rectoría de la Universidad Nacional Autónoma de México. Sus simpatizantes eran sobre todo los veteranos de la Revolución: el Partido Nacional Antirreeleccionista (P. N. A), grupos de la clase media, intelectuales y estudiantes de la generación del veintinueve. Su campaña política no prosperó(1) y alejado de ella se dedicó a la filosofía. Vasconcelos ha sido definido como "dirigente, educador, guía popular y profeta desoido" (Monsiváis, 1981:1428).

1.1 La sociedad mexicana en el maximato

El cambio que sufrió la ciudad de México después del primer cuarto del presente siglo, fue notable. El remanente que había dejado el porfiriato era el de una aldea palaciega con monumentales obras en construcción: el Palacio Legislativo y el Monumento a la Revolución son algunos ejemplos.

El triunfo del capitalismo europeo y norteamericano se hizo patente a través de sus edificios, plazas y comercios. Dejó de ser la ciudad el gran pueblo de antaño, la metrópoli

creció y pobló sus alrededores. Nuevas colonias emergieron: Guadalupe Inn, Anzures, San Angel Inn, Hipódromo, Condesa, Las Lomas. Cada colonia señaló el nivel socioeconómico de su burguesía.

Los nuevos edificios ya no los adornaban ángeles o ninfas; la novedad en la construcción era la de una arquitectura geométrica de grandes bloques color cemento y de orden funcionalista con algo de "art deco".

Las carrozas de mulitas y caballos fueron sustituidas por automóviles. En 1924 circulaban en la ciudad cuarenta y cuatro mil ochocientos cincuenta y ocho vehículos de motor (Enciclopedia de México, 1977: T. 8, 1051)

Además de los autobuses de transporte urbano, los cuales eran simples armazones de madera con bancas en los costados y con capacidad para diez o doce personas, transitaban cadillacs, packards, fords, daimlers y fotingos entre otras marcas de automóviles.

En 1930 el Zócalo era una plaza de jardines y tranvías; a él convergían todas las líneas de trenes eléctricos y de camiones para pasajeros.

La nueva burguesía surgida después del movimiento revolucionario no difirió casi en nada de la del porfiriato. El estilo de vida exageradamente aristocrático que caracterizaba a los miembros de nuevas y antiguas elites fue tan influyente que también formó las costumbres de toda la clase media; además, al estilo aristocrático se sumó un nuevo ingrediente: el norteamericano, es decir, la american way of life.

En sustitución al agua de jamaica, de horchata o de limón con chía, apareció la Coca cola, la Pepsi cola y el Seven up. Surgió el quick lunch y del mercado salió a la venta el jabón Palmolive y la pasta dental Colgate. La moda ya no la dictaba París sino Hollywood.

Se podía ir a desayunar a Sanborn's -The House of Tiles- ir de compras a los almacenes de el Palacio de Hierro; las mujeres podían entrar al ladie's bar y ofrecer en su residencia un cocktail party; allí agazajar a sus invitados con un jaibol o un whisky y sugerir una jugada de pokar o si no, jugar lawn tennis, golf, polo, cricket, base ball o foot ball.

Las inmigraciones mundiales al país no fueron muy importantes en comparación con otros países. Entre 1911 y 1931 ingresaron al país sólomente doscientos veintiseis mil europeos; la inmigración norteamericana se ha calculado en noventa y nueve mil personas (2) . La afluencia migratoria de grupos asiáticos fue específicamente de chinos, japoneses, turcos, sirios, armenios y libaneses (Lattes, 1985:35)

A pesar de que estas inmigraciones fueron cuantitativamente escasas, estos flujos migratorios, consecuencia de procesos históricos diversos, legaron a la ciudad una amalgama cultural extraordinaria.

La metrópoli adquirió un aire cosmopolita; las denominaciones de los comercios lo hacían ostensible: Casa Fellandini, Casa Boker, Prendes, Silvain, Paris, Terminus, Edison, y Fornos.

La política internacional durante el régimen cardenista apoyó la república de España. México acogió a miles de españoles que vivían la tragedia del destierro. De entre ellos, llegaron al país muchos intelectuales; con los primeros se fundó la Casa de España, centro de investigación

y estudio de los exiliados, al tiempo que impartían cátedras en diversas instituciones de educación superior del país.

A muchos intelectuales mexicanos les disgustó la preferencia que mostró el gobierno mexicano con la "inteligencia española" y la marginación que sufrieron muchos mexicanos brillantes.

Las diversas nacionalidades que ingresaron al país fueron algunas veces motivo de creación de estereotipos del cine nacional; El Baisano Jalil es un claro ejemplo.

El éxito comercial del cine mexicano no ocurrió inmediatamente después de su aparición, sino en los últimos años de la tercera década de este siglo, pues hasta entonces, habían surgido los artistas que garantizarían la venta del boletaje: Cantinflas, Tito Guizar, Arturo de Córdova, Sara García, Carlos López Moctezuma, Anita e Isabelita Blanch, Pedro Armendáriz, Emilio Tuero, Joaquín Pardavé, Esperanza Iris, Virginia Fábregas, María Conesa, la gatita blanca, María Teresa Montoya, Manolo Fábregas, Lucha Reyes, David Silva, Jorge Negrete, Pedro Vargas y Emilio "Indio" Fernández entre otros.

Muchos de estos "artistas de cine" habían participado en los teatros de tandas representando sketches músico-políticos, en los cuales hacían parodias de las grandes personalidades del ambiente público. Los titeres de Rosete Aranda y el circo Atayde Hermanos fueron, entre otros, los espectáculos de esos años.

Así estaban agrupadas las clases sociales: la clase media alta era aquella que iba al Iris, al Country, al Ideal, al Lírico o al Fábregas; los que adoraban a Tom Mix, a Will Rogers, a Chaplin, a Von Stroheim y a Molly Malone; los que paseaban en las carrozas adornadas de guirnaldas, quienes veían de lejos en un balcón tricolor los juegos de artificio en la Alameda; los que iban a los bailes del University a bailar shimmy, fox o el brooklyn bop.
(Sheridan, 1985:27)

La clase alta era aquella que ostentaba apellidos ligados a los sedimentos de la oligarquía porfiriana; "la vieja aristocracia, los criollos, la familia revolucionaria, algunos norteamericanos, ingleses, alemanes y holandeses representantes de la inversión extranjera" (Ibid., p.26)

La clase popular era la que podía, de vez en cuando, ver al Panzón Soto, a Cantinflas, a Clavillazo; conseguir un "sol" para ver a Rodolfo Gaona, y si se tenía mucha suerte a Manolete.

Después de 1910 la clase popular creció en forma constante. En 1895 constituía veinte punto tres por ciento de la población; en 1940 había aumentado a sesenta y uno punto tres por ciento. Este sector lo componían los obreros, comerciantes en pequeño, o de puestos semifijos, vendedores y trabajadores ambulantes -plomeros, herreros, carpinteros, albañiles, zapateros, etc-.

Durante el llamado periodo del maximato (1928-1934) hubo en el país una marcada inestabilidad política, especialmente en la gestión de Ortiz Rubio.

En el espacio de seis años se adivina fácilmente la intención de Calles por manejar el país. El "Jefe Máximo" tuvo ingerencia en los asuntos del gobierno durante los mandatos de Portes Gil -"cállese y pórtese bién"-, de Pascual Ortiz y de Abelardo Rodríguez. "Aquí vive el presidente, pero el que manda vive enfrente". (Schlarman, 1976:639)

Cuando Portes Gil abandonaba su cargo presidencial criticó a Calles, y dijo: "yo sé , como lo sabe toda la nación, que usted es quien resuelve todos los negocios del gobierno" (Historia de México Salvat, T. II:2540)

En la época del maximato la Secretaría de Educación Pública estuvo representada por Narciso Bassols, Ezequiel Padilla, Puig Casauranc y Moisés Sáenz. El conflicto religioso había cobrado gravedad: los cristeros se oponían a la aplicación del artículo 3o. Constitucional(3).

En represalia a este artículo los cristeros asesinaron a profesores rurales después de cortarles las orejas.

El sexenio de Lázaro Cárdenas ha sido llamado "El periodo reconstructivo de la Revolución Mexicana", "el gran paso adelante". El panorama político había cambiado radicalmente desde los caóticos días de Carranza, Villa, Zapata y Obregón; y aunque se siguieron suscitando problemas religiosos, se vislumbró un periodo de paz y progreso para el país.

Se impulsó la organización de los sindicatos obreros, se elaboró el Plan Sexenal para el reparto de tierras. El mandatario se mantuvo fiel a la democracia y a los principios de la Constitución y lo más relevante: se nacionalizó la industria petrolera.

Una nueva etapa comenzó para los mexicanos; para la "inteligencia mexicana" esta radicalización revolucionaria llega tarde. "Quizá una de las tragedias más grandes de la Revolución Mexicana consistió en que el momento de mayor adelanto revolucionario no coincidió con el momento de mayor generosidad y optimismo de su inteligencia" (Villoro, 1961:206)

La desconfianza que dejaron atrás de sí los caudillos, la dudosa calidad moral del gabinete de Cárdenas -en especial la del Secretario de Agricultura, Garrido Canábal- la educación socialista implantada, ocasiona que se reciba al nuevo régimen con recelo. Los medios periodísticos no disimulan su hostilidad y suspicacia hacia las zancadas que da el nuevo gobierno.

1.2.- Los intelectuales y el cardenismo

La primera impresión que suscitó el cardenismo fue la de un gobierno que se dirigía hacia el comunismo. En el campo educativo se pugnó por la enseñanza socialista y fue esta una de las expresiones ideológicas más importantes del régimen. El cardenismo percibió la educación socialista como formadora y consolidadora de movimientos de masas. Se le vió como el vehículo de integración social, como la promotora de un sólido nacionalismo concediéndole al Estado la potestad de ejercerla.

Para los intelectuales la educación socialista, como cultura de masas, fue la anticultura. Vefan en ella únicamente la manipulación e ideologación del pueblo. Luis Cabrera afirmó que la enseñanza socialista era contraria a la libertad de enseñanza y a todas las libertades, porque ésta se basaba en el principio de que el hombre ha venido al mundo para servir al Estado y a la sociedad.

Para el pueblo, el mensaje ideológico socialista estuvo lleno de incongruencias: "por una parte oyen decir que no debe existir la propiedad privada, y por la otra, obtienen la propiedad de los ejidos; que no deben adorar a los

santos, pero en cambio se les provoca adoración por las figuras de Marx, Engels y Lenin". (Pozas, 1981:79)

El conflicto ideológico educativo confluyó en la aparición de dos bandos irreconciliables que percibían en forma distinta el papel educativo como transformador de la sociedad: los liberales que veían la educación como fortalecedora de la individualidad, creadora de una conciencia ciudadana, liberal laica y pluri-ideológica; y los radicales que visualizaban la educación como formadora del individuo en el trabajo colectivo, y en su desarrollo por el propio esfuerzo organizado.

Durante los últimos años de la segunda y los primeros de la tercera décadas del siglo XX, una nueva generación de poetas surgió, y en oposición al ánimo profético y bolivariano de Vasconcelos, adoptó una actitud de ensimismamiento y retracción espiritual; dejó de proyectar la visión idílica de la vida, y plasmó en su obra una forma desgarrada y cruel de ella: abordó los problemas del subconsciente; penetró en las oscuridades del ser y se deslizó por los pasadizos ocultos de la psiquis; aludió a sus obsesiones y retomó tópicos como el de la muerte, el sueño,

el deseo, etcétera, pero les dió un tratamiento diferente al que había tenido hasta entonces.

El tono también cambió: se vuelve más íntimo, más discreto, más reservado; el poeta se vuelve retraído, se contiene, ya no grita, susurra.

A esta generación de poetas pertenecieron los Contemporáneos. Ellos fueron:

| | |
|------------------------------|-------------|
| BERNARDO ORTIZ DE MONTELLANO | (1898-1949) |
| ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ | (1899-1939) |
| CARLOS FELLICER | (1899-1977) |
| JOSE GOROSTIZA | (1901-1973) |
| JAIME TORRES BODET | (1902-1974) |
| XAVIER VILLAUURUTIA | (1903-1950) |
| JORGE CUESTA | (1903-1942) |
| GILBERTO OWEN | (1904-1952) |
| SALVADOR NOVO | (1904-1974) |

Grupo que nunca más en la historia de poetas mexicanos se ha vuelto a dar: edades semejantes, formación homogénea, integración en torno a una publicación literaria, exclusivismo surgido de una actitud intransigente ante la poesía y los poetas de su misma generación, admiración común por determinados escritores, corrientes literarias, etcétera. Pero hay sobre todo una característica que cierra más aún el círculo en el que están históricamente colocados: la poesía

de cada uno tiene momentos en que puede ser la de otro"
(Valdés, 1982:3)

1.3 Los Contemporáneos

Los Contemporáneos empezaron su trabajo bajo la protección de José Vasconcelos; sin embargo, su creación poética defraudó los ideales vasconcelistas, ésta se encontraba al margen o en contradicción con la realidad mexicana que deseaba imprimir Vasconcelos en todo el arte de México.

Los Contemporáneos se convirtieron en uno de los elementos más renovadores y controvertidos de la cultura mexicana de esos años. Crearon revistas literarias como Contemporáneos, Gladios, Examen, San-Ev-Ank, La Falange, etcétera.; actualizaron el teatro mexicano; promovieron grupos teatrales y autores; crearon el primer cine club del país; ejercieron la crítica al arte en general; promovieron y adoptaron la nueva poesía internacional; tradujeron a varios autores y defendieron en forma categórica la libertad de expresión.

Dejaron entrever su escepticismo como consecuencia de sus experiencias vividas en la vida política de México. Paz

afirma que siendo niños habían presenciado las violencias y las matanzas revolucionarias, y agrega: jóvenes habían sido testigos de la rápida corrupción de los revolucionarios y su transformación en una plutocracia ávida y zafia, motivo por el cual ya no podían creer ni en los revolucionarios ni en sus proyectos. Se aislaron, en un mundo privado, poblado por los fantasmas del erotismo, el sueño y la muerte. (Paz, 1978:22)

La tendencia liberal de los intelectuales, encabezada por Samuel Ramos, Antonio Caso, Luis Cabrera y el grupo de Contemporáneos, tuvo que sufrir las represalias de sus prepotentes opositores. De entre ellos, quienes colaboraban con el gobierno se vieron obligados a abandonar sus puestos oficiales. Se señala el escándalo surgido por la revista Examen, en la cual, según periodistas, figuraban "expresiones obscenas" -se trataba de un fragmento de la novela Cariátide de Salazar Mallén- la revista que apenas duró tres números, fue consignada a los tribunales, y los inculpados, Cuesta y Salazar Mallén tuvieron que someterse a un largo juicio, después del cual fueron absueltos. Luis Mario Schneider señala: "Se procesaba a un grupo de escritores y a una revista literaria, por primera vez en México" (Paz, 1978:24)

La segunda campaña desprestigiadora contra el grupo de Contemporáneos ocurrió durante la gestión cardenista; el ataque fue directamente del gobierno. Este había acusado al grupo de "reaccionarios", "poetas exquisitos", "decadentes" y "cosmopolitas". Octavio Paz afirma: "Fue una ofensiva contra la literatura libre y además una expresión del resentimiento de escritores mediocres y acomodaticios" (Paz, 1978:25)

La historia de las polémicas culturales que suscitó el grupo se remonta a los últimos meses de 1924. Julio Jiménez Rueda lanzó entonces su acometida; en ésta afirmó que se trataba de una literatura afeminada y que su éxito se cifraba "Más que en los puntos de la pluma, en las complicadas artes del tocador". Por su lado, el académico Victoriano Salado Alvarez dijo: "no hay literatura nueva y la que hay no es mexicana..." "Y a veces ni siquiera literatura" (Galindo, 1981:31)

Los ataques al grupo siguieron sucediéndose a lo largo de su corta vida -20 años- y aún después; de manera individual no cesaron de producirse mordaces críticas cargadas de antipatías y resentimientos.

1928 fue un año colmado de atizados rencores contra los miembros del grupo. Mauricio Magdaleno reprobó la temporada del grupo de teatro Ulises y calificó las obras presentadas como "raras piezas freudianas". La revista Ulises que también había ocasionado escándalos, fue suprimida.

A principios de mayo, la Antología de la Poesía Mexicana Moderna concebida por Alfonso Reyes y coordinada por Jorge Cuesta, fue la gota que derramó el vaso de agua para que los odios literarios se manifestaran de nueva cuenta. A propósito de esta Antología, alguien ideó una ingeniosa y mordaz frase: "La Antología vale lo que Cuesta"

En el índice de autores de dicha Antología se había incurrido en el "grave error" de omitir a Juan de Dios Feza, a Fernández Granados y a Gutiérrez Nájera; y si se había incluido a Manuel José Othón, Salvador Díaz Mirón, Francisco A. Icaza, Luis G. Urbina, Amado Nervo, Rafael López, Efrén Rebolledo, José Juan Tablada, Enrique González Rojo, Salvador Novo, José Gorostiza, Xavier Villaurrutia y Gilberto Owen. Casi el cincuenta por ciento de la Antología lo abarcaba el grupo.

Irritado ante las omisiones de esta selección poética, Rafael Cardona, increpó: "Si Nervo, ni Gutierrez Najera no hubieran muerto, el señor Cuesta les hubiera dedicado toda su Antología. Pero los muertos no saben defenderse, y los "vivos" no saben respetarlos" (Cit. en Cuesta, 1985:33)

Los ataques persistieron y un redactor del periódico Excelsior apuntó: "Es una insolencia a la historia de México que esos sensitivos decidan quiénes son nuestros poetas y peor aún que ellos mismos pretendan serlo". (Sheridan en Jorge Cuesta Antología, 1985:20)

La polvareda que levantó la publicación de la Antología recogió las más acres críticas. Entre éstas, las de renombrados escritores como Federico Gamboa, José de J. Nuñez y Domínguez, Jesús Soto y Rafael Cardona; expresaron su repudio al grupo señalando la falsa imagen que daban en el extranjero de lo que en realidad era la poesía moderna mexicana; y entre quienes se mostraron menos adversos no ocultaron su antipatía y menosprecio al grupo: "...cuando su gusto y su inteligencia se hayan depurado y estén maduros, serán de los buenos escritores de que México se enorgullezca" (Ibid., 33)

Dentro de la serie de críticas que recibió el grupo a propósito de la Antología, hubo algunas que recibieron respuesta como fue la de Federico Gamboa. Este dijo: "No conozco el libro, pero según las noticias que acerca de él me han llegado, sé que sus autores se dejaron en el tintero dos de nuestros nombres más gloriosos y más indiscutibles en poesía, el de Manuel Gutiérrez Nájera y el de Amado Nervo, consagrados no nada más por nosotros, sino por autoridades tan eminentes como la de Marcelino Menéndez y Pelayo..." Xavier Villaurrutia rebatió la opinión de Federico Gamboa quien después de confesar que no conoce el libro, afirma, "según noticias que he recibido", que los autores de la - Antología ¿olvidaron a Amado Nervo? ¿Crítica de oídas? También yo recibí alguna vez noticias favorables de los libros de Don Federico Gamboa que me bastaron para opinar sobre ellos favorablemente algún tiempo. Un día cometí el descuido de leer un libro suyo y, desde luego, cambié de opinión. Don Federico Gamboa debe leer la Antología de Jorge Cuesta para cambiar a su vez..." (Ibid., 34)

Para Manuel Maples Arce fue intolerable(4) la nota introductoria a su poesía en la Antología de la Poesía Mexicana Moderna. Durante doce años aderezó su venganza con pestilentes especias de odio que vertió en la nota

introdutoria de la poesía de Xavier Villaurrutia en una Antología gemela que él mismo prologó, seleccionó y anotó: Antología de la Poesía Mexicana Moderna editada por Editorial Poligráfica Tiberina.

Maples Arce escribió en su Antología la siguiente nota anteponiéndola a los poemas de Xavier Villaurrutia:

"Fruto de este vicio impune de que habla Valery Larbaud -inconforme con su propia desnudez-, la poesía de Villaurrutia se ofrece marcada por las fatalidades del sexo, bajo un arreglo de palabras que apenas encubre los artificios de una falsa elaboración. No es una creación concentrada de la sensibilidad, sino una imitación y calca de determinados esquemas. Sirviéndose de la inversión como método poético, adopta de Juan Ramón Jiménez el procedimiento de cambiar las formas en sonidos y los sonidos en colores. Reflejo o tornavoz, esta poesía es una lenta y minuciosa sustracción a la obra juanramoniana, a través de todas sus épocas y en la crítica una traducción ligeramente alterada de Cocteau. Así, esta poesía sometida y limitada a una expresión ajena, no copia en su congelada superficie más que paisajes, naturalmente invertidos, en aguas muertas de reflejos". (Sheridan en Jorge Cuesta, 1985:31)

La actitud extranjerizante y cosmopolita que se acusó en la obra de los Contemporáneos, ha señalado Paz, que aunque fueron cosmopolitas en materia de arte, fueron patriotas convencidos; "el afrancesamiento era una profesión de fe universalista. Por eso podía coexistir con su patriotismo" (Paz, 1978:27)

Durante los últimos meses de 1924 y hasta mediados de 1925 se entabló una reyerta de académicos contra antiacademicistas y de universalistas contra nacionalistas. Los Contemporáneos naturalmente se incorporaron a los antiacademicistas y a los universalistas, hecho que les valió aún más agresión.

Bernardo Ortiz de Montellano defendió la postura universalista del grupo, y en su apología sostuvo:

"Lo que logró hacer la revolución mexicana con la nueva generación de escritores, puestos desde la infancia a comprobar la amarga realidad de esa revolución fue convencerlos de la existencia de una sensibilidad personal, mientras más personal, más genuinamente mexicana, en donde había que ahondar sin retrasarse con la cultura del mundo" (Cit. en Monsiváis, 1981:1459)

El efluvio de un nacionalismo político, económico y cultural en apariencia fomentado para lograr la difusión de los valores del país, desembocó en actos xenofóbicos - camisas doradas-; antirreligiosos -camisas rojas-; antisociales -CARM- (Acción Revolucionaria Mexicanista) y anticulturales, la cultura proletaria en la cual había un partidatismo por la socialización del arte y un deseo de alcanzar a las grandes masas con la cultura de la Revolución Mexicana. Al respecto Salvador Novo declaró: "No hay poetas burgueses y poetas proletarios, sino únicamente poetas y

poetastros" (Cit. en Galindo, 1981:32). Por su parte Xavier Villaurrutia acusado de elitista, ratificó su postura y afirmó: "Una pintura para todos a condición de que todos sean unos cuantos" (Cit. en Monsivais, 1981:1466)

Antonio Caso también se opuso a la vulgarización que obliga a la superficialidad. La FEAR (Federación de Escritores y Artistas Revolucionarios) bajo la representación de Muñoz Cota como su fundador destituyó por "artepuristas" a Rufino Tamayo, Carlos Mérida, Manuel Álvarez Bravo y María Izquierdo.

El grupo Contemporáneos, seres de extraña egolatría, se convirtió en el enemigo más acerbo de los realistas socialistas.

Las preferencias sexuales de los integrantes del grupo suscitaron la suspicacia de timoratos y puritanos. En la entrevista concedida a Magdalena Galindo, Miguel Capistrán señala: "Ellos gustaban de repetir la frase de Valery Larbaud "este vicio impune"; añade, la gente lo tomaba como una confesión de homosexualidad, aunque en realidad la frase completa es "este vicio impune, la lectura" (Galindo, 1981:34)

En 1938 con el objeto de velar por la moral de la comunidad mexicana, se instauró el Comité de Salud Pública y se organizaron cruzadas contra los homosexuales para erradicarlos de la vida pública.

Los reproches y las críticas al grupo trascendieron a imputaciones de todo orden, entre otras, que gracias a la antigua profesión de Jorge Cuesta -químico- los Contemporáneos obtenían por su conducto los estupefacientes que favorecían la inspiración de sus poemas.

Pero la recriminación más importante que se les hizo fue la de su excepcionalidad.

Pues desde que apareció Sor Juana en nuestra escena nadie, a no ser ellos, ha sido, en la cultura y en la vida, tan civilizado y por eso quizás tan instantáneo [...] Los Contemporáneos, seres singulares, inteligentes, pasajeros pagan muy caro, ya lo dije su excepcionalidad. (Fernández, 1981:13)

1.4 La crítica literaria en México.

Hoy en día se discute la cuestión de si existe o no existe crítica literaria en México. Algunos autores niegan

su existencia en forma categórica; otros, en cambio, la admiten como una tradición que se remonta a unos cien años.

En la historia de la literatura mexicana se señala a Ignacio Manuel Altamirano como el primer crítico, y existe una larga lista de críticos mexicanos(5) que avalan una estancia de la crítica en nuestro país.

José Gomez de la Cortina, conocido bajo el seudónimo de "Conde de la Cortina", junto con Manuel Altamirano, pugnarón por un nacionalismo para así integrar en la literatura mexicana elementos inherentes de la mexicanidad. Fusionaron y promovieron el clasicismo y el romanticismo en una sola corriente. Se sabe que estos dos críticos mexicanos tuvieron una gran influencia en los jóvenes escritores de México.

Con el grupo de Contemporáneos aparecieron los críticos más controvertidos y fecundos de esos años, especialmente, Salvador Novo, Jorge Cuesta, Bernardo Ortiz de Montellano y Xavier Villaurrutia..

En las Notas y en el Apéndice de la Antología de la Poesía Mexicana Moderna, Guillermo Sheridan recopila las publicaciones que originó la expresión de esta Antología.

Destaca entre ellas la de Jesús Soto, en la cual éste rebate además del título de la Antología, todo su contenido.

"Se dice moderno y están en el nombres viejísimos, y sobre todo, a poetas de obra y escuela perfectamente definidas y a nombres de legítimo renombre se juntan otros que uno creyera querían romper con todas las tradiciones y las escuelas literarias y que la verdad lo que ansían es que se les tome en cuenta, buena o mala" (Cit. en Jorge Cuesta, 1985:33)

Ese dogmatismo personalísimo de quienes se opusieron a una crítica creadora de ruptura y continuidad, cerró toda actividad exegética y la condujo a un hermetismo limitante.

En el Prólogo hecho por Jorge Cuesta para la tan controvertida Antología de la Poesía Mexicana Moderna se explica y trata de justificar la exclusión de algunos autores:

"La poesía mexicana se enriquece, seguramente, con poseerlos; multiplica, indudablemente, su extensión; pero no se empobrece esta Antología con olvidarlos [...] Quien no abandona la escuela en que ha crecido, quien no la traiciona luego, encadena su destino al de ella: con ella vive y con ella perece" (Cuesta, 1985:39-40)

Además señala Cuesta que sólo es perdurable la obra que puede corregirse y la que sólo puede repetirse se muere pronto; que existen obras que provocan e incitan a contradecirlas; pero por lo mismo, a prologarlas y que hay

otras que carecen de ascendiente y que en forma externa lo único que producen son ecos inútiles (Ibid.:40)

"El tiempo moderno es el tiempo de la escisión y de la negación de si mismo, el tiempo de la critica" (Paz, 1987:211)

Con el grupo de Contemporáneos aparecieron los criticos más fecundos y controvertidos de esos años; especialmente, Salvador Novo, Jorge Cuesta y Xavier Villaurrutia. De éste último, Ali Chumacero explica que desde un principio, la literatura, las artes plásticas y el cine atrajeron su atención, ya que dominaba a su espíritu el deseo de llegar a ser un enjuiciador de libros y explicó que la poesía no era sino una ocupación que cuidó al margen de ese gran deseo. (Ali Chumacero en: Xavier Villaurrutia, 1974:XXVII)

La fascinación que ejerció la critica en Xavier Villaurrutia ha sido advertida en su creación poética, como es en el caso de Reflejos, que más que un libro de poesía, ha sido catalogado como un libro de critica.

El mismo Xavier señaló: "Desde muy temprano, la critica ejerció en mi una atracción profunda [...] Confieso que

apuraba los libros de crítica con la avidez que otros espíritus no menos tiernos apuraban novelas y libros de aventura" (Ibid.:XXVII)

Es innegable la existencia de la crítica en México durante los años que comprenden la vida literaria de nuestro poeta. Pero también es innegable el escepticismo de todo el grupo Contemporáneos y de Xavier, acerca de la existencia de una crítica auténtica y creadora.

Xavier Villaurrutia, señala Guillermo Sheridan, "Afectado por la acedia que le provocaba el medio bastante provinciano de la ciudad de México en 1926 suele citar (a escondidas) al Eugenio d'Ors que navega en el tedio: "No pasa nada. Ni un movimiento, ni un pensamiento, ni un sentimiento" (Sheridan en: Cuesta, 1985:7)

El escepticismo del grupo está fundamentado en su percepción de la crítica, en la que se intercalan la perennidad de la poesía y los cambios generacionales. En oposición a este pensamiento, está la noción de esa época en que la tradición era inquebrantable y en donde lo antiguo, como tradicional, no podía acceder a lo moderno.

Lo moderno no se caracteriza únicamente por su novedad, sino por su heterogeneidad, y lo viejo puede acceder a la modernidad con la condición de que se presente como una negación de la tradición y nos proponga otra, ha advertido Octavio Paz en Los hijos del limo, y agrega: "La literatura moderna se niega y, al negarse, se afirma, confirma su modernidad" (Paz, 1987:57)

Si se considera el pensamiento acritico de esos años se prodrá coincidir con el grupo de Contemporáneos sobre esa carencia.

Salvador Novo y Xavier Villaurrutia concordaron con el Orfeo de Cocteau: "Nada que hacer, se ahoga uno; es necesario echar una bomba" (Sheridan en: Cuesta, 1985:8)

Basta leer un fragmento en donde Jorge Cuesta expresa su amargura y escepticismo hacia el raquitico medio intelectual de esos años, y donde ubica al grupo Contemporáneos

"Ser autodidactas; conocer la literatura y el arte principalmente en revistas y publicaciones europeas, no tener cerca de ellos, sino muy pocos ejemplos brillantes, aislados, confusos y discutibles, carecer de esas compañías mayores que decidan desde la más temprana juventud un destino; y sobre todo, encontrarse inmediatamente cerca de una producción literaria cuya cualidad esencial ha sido una

absoluta falta de crítica. Esta última condición es la más importante". (Cit. en Monsiváis, 1981:1435)

En el momento en que algunos de los integrantes del grupo de los Contemporáneos sacaron a la luz pública sus juicios conjugados con su percepción de la modernidad, la cual identificaban como una consecuencia del cambio y el progreso, se desatan los odios circundantes; y es precisamente con la publicación de la Antología de la Poesía Mexicana Moderna, de la cual es Jorge Cuesta el responsable, cuando se desencadenan los insultos y las más enconadas críticas al grupo.

Notas al Capitulo Primero

*Nota 1. Se ha sostenido que José Vasconcelos ganó las elecciones presidenciales y que se cometió fraude.

*Nota 2. La inmigración norteamericana está calculada en esta cifra tomando en consideración la última década del siglo XIX hasta 1970.

*Nota 3. La enseñanza es libre; pero será laica la que se dé en los establecimientos oficiales de educación, lo mismo que la enseñanza primaria, elemental y superior que se imparta en los establecimientos particulares. Ninguna corporación religiosa, ni ministro de algún culto podrán establecer o dirigir escuelas de instrucción primaria. Las escuelas primarias particulares sólo podrán establecerse sujetándose a la vigilancia oficial. En los establecimientos oficiales se impartirá gratuitamente la enseñanza primaria. (Cit. en Historia Documental de México, 1984:650)

*Nota 4. Manuel Maples Arce (1900-1982) ocupa, dentro del "grupo de soledades" que alguien ha creído advertir en la poesía nueva de México, un sitio aparte, más que solitario, aislado. Esta isla que habita y que bautizó -en un alarde de acometividad pretérita", romántica -con el nombre injustificado de estridentismo, le ha producido los beneficios de una popularidad inferior, pero intensa. Entre cierta porción de la actual literatura hispanoamericana, Maples Arce representa una de las conquistas de la vanguardia. El marco del socialismo político en que ha sabido situarse le ha sido, para estos fines, de la mayor utilidad. La poesía de Maples Arce intenta una fuga de los moldes formales del modernismo pero incurre, con frecuencia, en deplorables regresiones románticas. El tono mismo del alejandrino que prefiere - y que desarticula con escasa actividad - lo ata a esa tradición que continúa precisamente cuando más la ataca. La cohesión de su esfuerzo y la forma directa en que se coloca frente a los motivos mecánicos de una existencia industrial y fabril como la que describe, son sin embargo, a nuestro juicio - aún descontando el pretexto del éxito transitorio que alcanza- razones suficientes, válidas, para hacerlo figurar en esta antología. (En Jorge Cuesta Antología de la Poesía Mexicana Moderna, 1985:157)

*Nota 5. Manuel Gutiérrez Nájera, Justo Sierra, Carlos Díaz Duffo, Manuel Fuga y Acal "Brummel", Francisco A. de Itaza, Francisco Sosa, Francisco Pimentel, José María Vigil, Rafael Angel de la Peña, Antonio de la Peña y Reyes, Manuel Flores, Victoriano Agüeres, Alfonso Reyes, Antonio Castro Leal, Francisco Gonzalez Guerrero, Enrique Diez Cañedo, Juan B., Inguiniz, Angel María Garibay , Francisco Monterde, Andrés Iduarte, Luis Leal, Antonio Acevedo Escobedo, José Rojas Garcidueñas, Octavio Paz, María del Carmen Millán, José Luis Martínez, Antonio Alatorre, Salvador Reyes Nevares, Henrique González Casanova, Ramón Xirau, Miguel León Portilla y Emmanuel Carballo entre otros.

Capítulo 2. Metacrítica de la poesía de Xavier

Villaurrutia. En torno a sus primeros poemas.

La producción poética de Xavier Villaurrutia es más bien escasa, apenas completa un delgado volumen de unas noventa páginas. Públícó poemas en revistas, periódicos y antologías; mando editar tres libros de poesía: Reflejos - 1926- Nostalgia de la muerte -1938-, Canto a la primavera y otros poemas -1948-. En sus Obras Completas se incluyen además una selección de sus poemas iniciales: Primeros Poemas -algunas de estas composiciones ya habían sido publicadas en medios hemerográficos-

Es a los dieciseis años de edad -1919- cuando Xavier pública sus primeros poemas en algunas revistas de la época. Octavio Paz señala que estos fueron "ejercicios e imitaciones", aunque reconoce que ya poseía algunas cualidades que perdurarían en su obra de madurez poética.

"Un oído fino y sensible a la cadencia de la línea y el juego de los acentos y las sílabas; una sintaxis precisa y flexible; una imaginación plástica que hace de cada poema y aún de cada estrofa un pequeño universo de relaciones no sólo verbales sino visuales [...] En suma, una conciencia de la forma, poco frecuente en un poeta tan joven al lado de una sensibilidad más intensa que extensa y más fina que poderosa" (Paz, 1978:53)

Son treinta y tres poemas los que conforman su producción poética inicial. En 1923 publicó en Ocho Poetas(1) doce poemas, sus primicias literarias. Arrepentido por esa publicación ofreció un gran precio -trescientos pesos- por cada volumen; fue rescatando estos ejemplares de librerías y bibliotecas para después incinerarlos.

Referente a esta Antología Raúl Ortiz Avilá en un artículo publicado en El Nacional afirmó: "Pues entre ellos existen poemas que bien quisieran firmar algunos de los muchos poetitas de los que "presumen" desde las antologías últimas sin merecerlo" (Ortiz, 28 de agosto: 1955)

Las influencias que más se señalan en sus poemas iniciales son: la mexicana de López Velarde, José Juan Tablada y Enrique González Martínez. De la literatura española, la de Juan Ramón Jiménez y Jorge Guillén; Marichalar y Jarnes de Cuba, Jorge Manach de Argentina Borges, Bernardez y Molinari; de Guatemala, Luis Cardoza y Aragón; de Francia, la de los simbolistas. Villaurrutia afirma: "Yo escribía versos en que los simbolistas franceses, Albert Samain, sobre todos, dejaban su música, su atmósfera y no pocas veces sus palabras" (Forster,

1944:131). También se advierte el influjo de los imaginativos surrealistas: Jean Cocteau, Girardoux, Jules Supervielle, y Morand; de los literatos revolucionarios: Marcel Proust, Andre Guide y Paul Valery. Se sabe que leyó a Eliot, a Santayana y a los prosistas italianos de Pirandello a Bontempelli. En todos los casos, señala Paz, "Villaaurrutia transforma las influencias y escribe poemas muy personales y que sólo él podía haber escrito" (Paz, 1978:54)

La recepción que tuvieron en el medio literario los poemas incluidos en la selección de Primeros Poemas, fue tomada como la expresión de un adolescente que practicaba e imitaba a los grandes poetas. Octavio Paz menciona las burlas de que era objeto Villaaurrutia en los cafés que frecuentaban sus detractores: "Era frecuente oír a los críticos de café -brillante el ojo vengativo y la voz convulsa por el resentimiento- recitar un poema de Supervielle para condenar al desdichado Villaaurrutia" (Paz, 1978:62)

Algunos críticos de Villaaurrutia han visto en su poesía la influencia plástica del italiano Giorgio de Chirico y la de los mexicanos Diego Rivera y José Clemente Orozco.

Inventar, en vez de transcribir; hacer, en vez de repetir, son los deberes, y también los goces del poeta. Los del pintor no pueden ser diversos. En esencia, las letras de los unos no difieren de las líneas y colores de los otros. Y ya sabemos, después de Rimbaud que las letras tienen colores, y después de Nietzsche, que los poemas habrán de estar pintados con sangre. (Anon. en: "El Libro y el Pueblo", oct., 1932)

Acaso el objeto de la pintura no sea otro que hacer ver lo invisible, y la finalidad de la poesía hacer pensar lo impensable. Villaurrutia resumió las características de la poesía mexicana y de su propia poesía. Señaló de ésta última su tono íntimo de confesión, su carácter reflexivo y meditativo, su color -el gris color de ópalo, su hora, la crepuscular, y por último, su fina musicalidad.

Reflejos (1926) incluido en Obras, se abre con "Poesía", poema aparecido en Ulises en octubre de 1927. Xavier expresó el deseo de que esta composición tardía apareciera al frente de su primer libro. Ese gusto fue atendido por sus editores. "Poesía" se construyó según Cuesta, "en función del tacto y de la vista" (Cantón, "Letras de México", 1941)

Villaurrutia expresó en esta composición su concepto de la poesía "...te forman las palabras que salen del silencio..." (Villaurrutia, 1984:32)

Algunos críticos, entre ellos, Jorge Cuesta, consideraron Reflejos el mejor libro de crítica de Xavier Villaurrutia. "El escritor más talentoso en lo que va de este siglo: pocos tan exigentes como Villaurrutia. Crítico lo hace su severidad, si no lo hace severo su crítica [...] Pero su mejor obra de crítica no la forman las numerosas notas que riega por las revistas [...] su mejor obra de crítica es Reflejos, libro de poesías. A esta afirmación Rubén Salazar Mallén agregó: Villaurrutia, en efecto tenía profunda vocación por la crítica [...] Esta vocación no impidió la obra poética, sino la depuro y Villaurrutia, al mismo tiempo que crítico, logró ser gran poeta. (Salazar Mallén, Excelsior, 1950)

Dauster mencionó que Reflejos revelaba el marcado interés de Villaurrutia por la pintura. Las descripciones pictóricas, señaló, al parecer completamente objetivas, muchas veces dejan vislumbrar la melancolía del poeta. La plástica de su poesía, apuntó Wilberto Cantón, se ajusta mejor al equilibrio de las formas, al dibujo de los objetos, a la calidad de la materia empleada, a la estática de las actitudes.

Los rumbos que tomaría su poesía posterior también fueron tema que abordó la crítica. Raúl Leiva afirmó que en Reflejos ya se hacía presente el tono que después lo hizo inconfundible. Octavio Paz sostuvo "No es un accidente que la "Suite del insomnio" sea el último poema de Reflejos. En 1929 aparece, en Contemporáneos, el "Nocturno de la estatua". Con este poema el insomnio se inclina sobre el pozo de los sueños y comienza a convocar su pueblo de fantasmas" (Paz, 1978:55)

La poesía para Villaurrutia fue "un juego difícil de ironía y de inteligencia" -aseveró Raúl Leiva- Posteriormente añade, "el poeta hallará su cálido mundo interior, del cual dejará testimonio de su Nostalgia de la muerte. (Leiva, 1959:152)

Se atestigua la admiración que mostró el poeta jerezano por el poema "Tarde" de Xavier. "Aquel verso asombró por su exactitud a López Velarde, "brune cada racimo/ cada pecosa pera...". También se señaló esa persistencia en "Cezanne" un poema de Reflejos "lejos de las peras pecosas"

Poesía pues de reflejos y de espejos, de sueños y no de ensueños. Pero la poética inicial de Xavier Villaurrutia,

sugiere Paz, correspondía a una poética de la lucidez: "el poeta no es que el que oye el dictado del inconciente sino el que guía ese murmullo, lo somete a una forma y lo transforma en un lenguaje inteligible" (Paz, 1978:58)

2.1 Nostalgia de la muerte, árbol poético

"Nocturnos", "Otros Nocturnos" y "Nostalgias" conforman Nostalgia de la muerte. (Se publicó la primera edición en 1938 y en 1946 la segunda). Las tres partes reúnen veintiseis poemas.

Este libro ha sido el más aclamado por la crítica nacional e internacional. Fue considerado como la expresión madurada de Xavier Villaurrutia. "su mejor obra, Nostalgia de la muerte, fue espléndida" (Anderson Imbert, 1980:165); "uno de los pocos grandes libros poéticos en lo que va del presente siglo" (Leiva, 1959:162). Del mismo libro, Wilberto Cantón señaló: "marca el nivel más alto de pureza a que ha llegado hasta ahora" (Cantón, en "Letras de México, 1941)

Se han señalado diversos aspectos inherentes en los poemas de esta colección. La muerte adquiere un papel preponderante, coinciden la mayoría de los críticos, aunque

existen divergencias al respecto. Octavio Paz apuntó que el no creía que su tema haya sido la muerte, al menos exclusivamente, subrayó. (Paz, 1978:55)

La noche, el silencio, el sueño, el deseo, el amor, con todas sus asociaciones semánticas, se funden y confunden en expresiones matemáticas con el centro magnético de la muerte. Así, la muerte es vista por el crítico como la conjugación de la noche, el amor y el deseo. Villaurrutia parece tener dos amantes: la noche y la muerte. "Erotismo y muerte son una pareja inseparable" (Paz, 1978:58)

También fue considerada la expresión: "Si Villaurrutia es un poeta de la muerte es porque es un poeta del amor" (Nandino, 1984:301) La muerte es vida como también es la invitación a un coloquio amoroso.

Se ha dicho que el sentimiento de la muerte en Villaurrutia es el de una muerte privada, íntima, una experiencia vivida. La muerte como prueba de la existencia, la presencia de la muerte durante toda la vida. El poeta vive en agonía y esa agonía, ese continuo morir, es el que le da la certeza de estar viviendo. En esa relación muerte-existencia se ha encontrado otra percepción que se

interrelación con el sueño. Xavier vive la muerte sin atreverse a preguntar si es el despertar un sueño o si es un sueño la vida.

El tema de la muerte asociado estrechamente al del sueño y ambos a la noche. El sueño es visto como una adhesión del amor.

"reposo reflejo, reflejado en dos cuerpos, la inevitable sumersión que noche a noche cumple osadamente el hombre desnudo, solo y desarmado en un mundo de apariciones y metamorfosis, espejismos, tinieblas y caídas abismales. En un oceano donde todo cambia, los colores, y las densidades, hasta el ritmo del aliento, y donde nos encontramos con los muertos" (Yourcenar, 1986:25-26)

El despertar roza la muerte. "El sueño no es la muerte sino la otra vertiente de la vida. La muda imagen de la muerte cambia con el psicoanálisis para convertirse en la escritura jeroglífica del deseo" (Paz, 1979:78)

"Despertar es morir" (Villaurrutia, 1984:96). La muerte vinculada al sueño y al deseo ha revelado a los críticos la presencia del surrealismo en la poesía villaurrutiana. Al respecto, merecen especial mención el estudio realizado por Gonzalo Celorio: "Resonancias surrealistas en la poesía de Xavier Villaurrutia" y el de Octavio Paz en Xavier Villaurrutia en persona y en obra. El primero, sostiene la

estancia surrealista en Nostalgia de la muerte y da cuenta de los planteamientos metafísicos y del fenómeno onírico en el cual el poeta expresa la voluntad de darle al sueño un índice de certeza más elevado que la realidad y donde "esa lucidez o conciencia vigilante ante las ensordecidas del alma, esa presencia rectora del espíritu ante el sueño expresaron el tema dialéctico más hondo de los Nocturnos" (Celorio, 1981:168)

Por su parte Octavio Paz aseveró: "En el caso de Xavier Villaurrutia la revelación de la poesía estuvo ligada a su descubrimiento del surrealismo y de otros poetas más o menos tocados por el onirismo" (Paz, 1979:58) El surrealismo, agrega, transformó ese vértigo de fascinación ante la dualidad de la existencia: sueño, vigilia, muerte y vida. (Paz, 1978:73) Octavio Paz también percibió un mundo erótico en esta poesía, pero, afirma: es un mundo deshabitado de sombras, ecos y reflejos". Señala un universo de paradojas en la concepción de la muerte: "compañía con la que se habla a solas, la voz sin cuerpo, la voz que no dice palabras, la voz que no dice nada; una presencia invisible, habitados por ella y deshabitados al mismo tiempo, una presencia vacía, una ausencia presente" (Ibid.,80) Sin embargo, algunas críticas niegan la inscripción de Xavier Villaurrutia en el

surrealismo. El argumento que se esgrime, señala Celorio, es la incompatibilidad del poeta nocturno y los procedimientos irracionales de la escuela de Bretón (Celorio, 1981:167)

Otra de las imágenes de la muerte que la crítica ha advertido en Nostalgia de la muerte, es la influencia del pensamiento filosófico del existencialismo de Heidegger.

El pensamiento filosófico y la creación literaria se han encontrado a lo largo de la historia amalgamados en las crisis sociales de todos los tiempos, y aunque en apariencia filosofía y literatura llevan diferentes caminos, se unen en una misma concepción de la vida. Ambas son entidades metafísicas, expresiones de una visión del mundo. El filósofo y el poeta piensan o sienten esta visión hasta sus últimas consecuencias, y la expresan por medio de la lengua, en el plano conceptual o sensible.

Jouvert expresó atinadamente que "los poetas deben constituir el estudio esencial del filósofo que desea conocer al hombre" aunque también podría invertirse este pensamiento y sería igualmente acertado.

La vinculación de la poesía de Xavier Villaurrutia con el existencialismo de Heidegger ha sido categóricamente objetada por algunos críticos, especialmente, por Octavio Paz, quien ha señalado que, aunque se sabe que Villaurrutia leyó a Heidegger, fue muy tarde, y cuando ya había escrito la mayor parte de los poemas de Nostalgia de la muerte.

Los "ecos heideggerianos" encontrados en la obra villaurrutiana han sido advertidos en diversos escritos. El primero de ellos, de Manuel Durán, en Antología de la Revista Contemporáneos en donde aparece la siguiente cita: "había leído a Heidegger en una época en la que nadie o casi nadie, lo conocía en México". La segunda se refiere a la publicación de José Luis Martínez en el periódico Novedades (México en la Cultura, 14 de enero de 1951) en una entrevista hecha a Xavier en la cual éste declara a Heidegger su filósofo. La tercera es la de Oswaldo Díaz Ruanova en Los Existencialistas Mexicanos, libro que incluye a nuestro poeta.

En las "Diez Décimas" incluidas en Nostalgia de la muerte se percibe su construcción clásica, su agudeza barroca y su existencialismo en la idea de que la muerte "es una prueba de la existencia y a fin de cuentas vivimos la

muerte propia, con la muerte adentro" (Anderson Imbert, 1986:166)

(Y qué vida sería la de un hombre
que no hubiera sentido, por una vez siquiera,
la sensación precisa de la muerte,
y luego su recuerdo
y luego su nostalgia? (Villaurrutia, 84:75)

2.2 La mexicanidad en la obra poética de Xavier Villaurrutia

El pensamiento baudelariano ha afirmado que hacer crítica es hacer poesía, y aunque esta idea podría ser vista como una exageración, podrían ser señalados los aspectos que debe reunir el crítico de poesía: ha de ver éste no sólo los aspectos formales; la belleza del lenguaje, la invención de la metáfora y los atributos materiales y físicos de la poesía, sino que debe filtrarse en la impermeabilidad de los versos, aprehender lo inaprehensible, descubrir lo evasivo y capturar lo imponderable.

La crítica que se ha hecho a la obra poética de Xavier Villaurrutia ha sido algunas veces inflexible, otras severa, otras cruel; pero la gran mayoría de sus críticos han coincidido en aclamarlo y ovacionarlo.

Lo que resulta relevante de esta crítica es la gran diversidad de aspectos que ha penetrado en la obra poética de nuestro autor.

La mexicanidad o la falta de mexicanidad en la poesía de Xavier han sido temas muy controvertidos para la crítica. Gonzalo Celorio ha respondido afirmativamente a la pregunta: ¿Es mexicana la poesía de Xavier Villaurrutia?. Pero advierte que no se debe caer en el error de ubicarla en la tradición mexicana y agrega: "su mexicanidad pues, no ha de buscarse en la tradición de la muerte en México ni en los lugares ya comunes de la hora crepuscular y el color opalino de sus versos, sino en hacer partícipe a la literatura mexicana de la modernidad" (Celorio, 1981:166)

José Alvarado ubica la poesía de Xavier Villaurrutia en el Sol mexicano y aunque admite que Villaurrutia

"se hundió en muchos mares extraños, sacó de sus profundidades misterios que cobraron nueva belleza en nuestro país. Y quizá no sea muy aventurado suponer que

trajo también destellos de soles remotos para iluminar minerales vernáculos" (Alvarado, en: El Nacional, 1951) Advierte por otro lado, que aunque no puede ser considerado como un poeta de horizonte local, puede ser parangonada la situación de nuestro poeta con la de los naturales mexicanos durante la brutal conquista Española, en la que el mexicano quedo solo y temeroso, lo mismo que nuestro poeta. " Acaso no proviene de una larga experiencia mexicana ese sentimiento del miedo de alzar la voz y preguntar? Quién vive?" (Ibid., 1951)

Xavier Villaurrutia fue acusado muchas veces de falta de patriotismo, pero lo que nunca entendieron sus detractores, fue que Xavier fue un poeta profundamente mexicano, patriota , pero apolítico, como lo ha definido Octavio Paz, y que buscó la universalidad de las letras para converger con la cultura del mundo, a través de una existencia y de una sensibilidad personal.

Gonzalo Celorio afirma: "Villaurrutia lucha contra el provincialismo de nuestras letras, contra la grandilocuencia, contra el rampante patriotismo, contra la subordinación anecdótica a la realidad más superficial" (Celorio, 1981:166)

Sigfrido Gordon refiriéndose a la poesía de Xavier Villaurrutia, señaló que uno de los factores que más afianzaban la nacionalidad de cualquier hombre, es precisamente relegar a segundo término las manifestaciones

más externas de ella y sacar a flote lo íntimo de la personalidad humana y desbordarlo más allá de los pliegues de la bandera. (De las Bárcenas, Novedades, 1955)

Encontró Fernando Mota una marca espiritual en la obra poética de Xavier Villaurrutia, y señala que con ella expresó no sólo su enraizamiento psicológico mexicanísimo en lo temperamental, sino en lo sutil del espíritu, una honda esencia racial ancestral de fatal y pesimista, concepto que es lo más netamente representativo de lo idiosincrático del modo de ser, en el pensar, en el sentir y en el actuar del mexicano. (Ibid.)

2.3 Otras consideraciones críticas: relaciones

entre la lírica y la dramática en la obra de Xavier Villaurrutia

En el cuarto aniversario de la muerte de Xavier Villaurrutia -1954- apareció un volumen en edición homenaje de su obra, del cual, Angel de las Bárcenas exhibió en el periódico Novedades una miscelánea de los juicios críticos que incluyeron en él diez y seis autores(2)

De entre ellos, los más interesantes son aquellos que señalan las relaciones entre el teatro y la poesía de Xavier Villaurrutia.

Simón Armengol señaló que Xavier Villaurrutia reflejó en su producción teatral más que un apasionado temperamento de dramaturgo, una innegable sensibilidad poética.

Ceferino R. Avecilla, por su parte, expuso su asombro al percibir en las obras poéticas de nuestro autor una oposición formalizada entre la realidad viva de su teatro y la magia de los vuelos poéticos.

Miguel Guardia destacó que "el yo poético" de Xavier Villaurrutia lo llevó a intentar en el teatro las innovaciones que había intentado en sus poemas, fundamentalmente de arranque surrealista.

En oposición a estos juicios, Francisco Monterde consideró la obra poética y la obra teatral de Xavier Villaurrutia sin contaminación, y afirmó que Villaurrutia deslindo en su obra perfectamente los caminos de la lírica y de la dramática, al menos sus convencionales fronteras, "no hay en sus autos, en sus piezas y en sus monólogos

invasiones de la lirica, según es frecuente en los poetas que del verso pasan al diálogo en prosa" (Ibid.)

2.4 Percepción de la crítica entre las relaciones de sensibilidad e inteligencia en la poesía de Xavier Villaurrutia.

Los poemas de Villaurrutia "por su transparencia son casi invisibles" resalta Elías Nandino; lo define como un poeta "químico", que sabe aplicar con rigor científico los ingredientes y las dosis exactas de la inteligencia e ingenio en sus poemas. "Xavier Villaurrutia escribe con el cerebro sufriendo y no con el corazón sangrando" (Nandino, 1984:301). En esta frase se expresa lo que duramente se le criticó: su cientificismo poético, su gelidez creadora, su deshumanización en la poesía.

"Toda la trascendencia e importancia de su obra puede resumirse en una frase suya, subrayó Héctor Pérez M: dejadme realizar mi vida y el arte como un deporte distinguido y nada más". La irritación de este crítico es manifiesta a lo largo de su artículo "Javier (Sic.), poeta científico", en la cual expresa su enfado por la concepción del arte en Villaurrutia, quien se muestra desarraigado por completo de

toda emotividad: "Y así podemos terminar que los orígenes de la insustancialidad del arte moderno se derivan casualmente del cientificismo y del deporte" (Pérez, El Nacional, 1932).

Esta intelectualización en la poesía de Xavier Villaurrutia fue advertida por varios de sus críticos, entre otros Porfirio Barba Jacob, quien interpreta que esta es una poesía para minorías pero no sólo porque la haya deshumanizado "pues en toda ella es perceptible la pulsación sanguínea, sino porque contempla la vida desde ángulos que otros artistas no suelen sorprender". (Barba Jacob, en Así, 1941)

Se le señaló como un poeta "calculador y frío", (Nandino, 1938:30) pero también se apreció en su poesía un equilibrio interior entre la inteligencia y la sensibilidad. El régimen de la vida de Xavier, señaló Abreu Gomez, fue "un reiterado ejercicio de la inteligencia mezclado con la gracia" (Abreu Gomez, en: EL Nacional, 1938). Se reveló también que no era la inspiración lo que lo sostuvo como poeta sin su extremada lucidez.

Duerme aquí, silencioso e ignorado,
el que en vida vivió mil y una muertes.

Nada quieras saber de mi pasado.

Despertar es morir, -No me despiertes!

(Villaurrutia, 1964:96)

2.5 Una poesía "mefistofélica"

Uno de los matices que abordó la crítica en las relaciones de sensibilidad e inteligencia en su poesía fue su complicidad con el diablo.

"La poesía como ciencia es la refinada y pura actividad del demonio: y no hay obra de arte sin la colaboración del demonio" (Cuesta, El Universal, 1934). Alguna crítica ha señalado que la creación poética de Xavier Villaurrutia está hecha de elementos irracionales e inconscientes, vinculada a la teoría psicoanalítica freudiana y concretamente a las derivaciones estéticas; pero hay otra crítica que la relaciona directamente con lo diabólico.

Los enlaces entre lo irracional de lo mefistofélico, y el cientificismo acusado en la obra de Xavier, ha revelado a la crítica su belleza poética saturada de perversidad, hecho

que la hace hipnótica. "Una poesía que no fascina es una
poesía sin belleza, sin perversidad" (Cuesta, 1934)

Y me pregunto ahora,
si nadie entró en la pieza contigua,
¿quién cerró cautelosamente la puerta?
¿Qué misteriosa fuerza de gravedad
hizo caer la hoja de papel que estaba
en la mesa?

¿Por qué se instala aquí de pronto,
y sin que nadie la invite,
la voz de una mujer que habla en la calle?

Y al oprimir la pluma,
algo como la sangre late y circula
en ella,
y siento que las letras desiguales
que escribo ahora,
más pequeñas, más trémulas, más débiles,
ya no son de mi mano solamente.

(Villaurrutia, 1984:60-61)

Reflexivo y perverso mental, Villaurrutia dió a México una especie de "malestar agradable" con su puntillo de miedos discretos y ese estremecimiento de gatos acariciados a contrapelo" (Cardona Peña, El Nacional, 1949)

Jorge Cuesta apuntó que la poesía es poco poética para quienes niegan intelectualidad en ella, "quien no resiste las seducciones del demonio, descubre que pocos poetas mexicanos tienen como Xavier un fruto tan fascinante de reflexión, o la perversidad un atractivo tan grande" (Cuesta, Novedades, 1951)

Poesía cuya reflexión es fascinante y en donde la perversidad parece complacerse en ofrecer atractivos; es la poesía de Xavier Villaurrutia sugestiva y apasionada. (Cardona Peña, Biblioteca Mínima Mexicana, 1955)

2.6 Poesía intelectualizada

Villaurrutia fue descrito como un poeta completamente intelectualizado, donde su actitud objetiva rehusó elaborar emocionalmente sus temas poéticos. "después de observar las cosas, las devuelve como las encontró, agregándoles una

intención filosófica y un barniz de ironía" (Torre Rioseco y Warner, en Bibliografía de la poesía mexicana, 1934)

Se rotuló la poesía de nuestro poeta como una "poesía de los sentidos", en la cual, se ha dicho, es dueño de una perceptiva muy singular.

"Es capaz de penetrar hasta en lo oscuro y jadeante de la respiración para descubrir el secreto que lo desvela [...] más allá de la metáfora pesca matices, colores, sonidos y sabores, toda la gama espesa de los sentidos para, por medio de palabras, transformalas en viva poesía" (Leiva, 1959:155)

Inteligencia, agudeza e ingenio son particularidades que se han advertido en su poesía. Uno de los recursos poéticos que más han caracterizado a Villaurrutia ha sido, sin duda, los juegos de palabras y sonidos que se convierten en "juegos de conceptos y de ambigüedad verbal" (Anderson Imbert y Florit, 1960:665-666) El juego de palabras se convirtió en juego de inteligencia, a tal punto que, en su mejor época, la inteligencia observa, elige y ordena, concluyeron Enrique Anderson Imbert y Florit.

Algunos críticos le han reprochado, en forma velada algunas veces y en otras de manera abierta y agresiva, su recurrencia al juego de palabras e ideas, pues opinan que el empleo de tales recursos desvaloriza la emoción y

profundidad de sus poemas Rodríguez Chicharro defendió el procedimiento literario de Villaurrutia y explicó:

"poeta barroco, o mejor neobarroco, Villaurrutia no emplea estas figuras de dicción por simple gusto de jugar con los vocablos, sino porque jugando -burla burlando- creyó como lo creyeron a su vez Quevedo, Góngora, Gracián, Cocteau..., poder llegar a expresarse cabal íntegramente" (Rodríguez Chicharro, 1983:181-182)

El mismo Villaurrutia confió a Ortiz de Montellano sus razones por las que recurría al empleo del juego de palabras: ¿me creerá usted si le digo que no hallará en mis poesías un juego de palabras inmotivado o gratuito? [...] los uso no por juego, sino por necesidad ineludible [...] juego con fuego a riesgo de quemarme" (Paz, 1978:61)

Gonzalo Celorio, por su parte, ha distinguido es esos juegos de palabras imágenes que contradicen el espíritu. "Es indudable", explica, "que en estos casos se trata de una especie de fraude poético que hace pasar por expresión del alma, lo que en el fondo es una deliberada arbitrariedad del espíritu" (Celorio, 1981:173)

Xavier Villaurrutia, advirtió la crítica, al inclinarse entre la complejidad de las sensaciones y las pasiones, "descubrió que hay corredores secretos entre el sueño y la

vigilia, el amor y el odio, la ausencia y la presencia. Lo mejor de su obra poética es una exploración por esos corredores" (Paz, 1978:21)

2.7 El Surrealismo en la poesía de Xavier

Villaurrutia

La crítica ha incluido a nuestro poeta dentro de diversas corrientes literarias, artísticas y filosóficas. Existe una crítica que inscribe la poesía de Xavier Villaurrutia como un ensayo de la literatura fantástica -con influencia borgiana-

"Temas del hombre doble y de los desdoblamientos de la conciencia, de los espejos enfrentados que repiten sus imágenes hasta lo infinito, de los cuerpos que reciben visitas misteriosas de autónomas sombras humanas, de dioses que sueñan a hombres que a su vez están soñando a otros, al absurdo miedo a no existir, de universos solipsistas, de ángeles corrompidos, de la muerte que nos habita sigilosamente, de que todos los hombres son un sólo hombre y somos y no somos simultáneamente, de metamorfosis y laberintos". (Anderson I., 1966:166)

André Bretón definió al surrealismo como: "Automatismo psíquico puro, a través del cual una persona se propone expresar, ya sea verbalmente, por escrito o de cualquier otra forma, el funcionamiento real del pensamiento. Dictado del pensamiento del cual esta ausente cualquier control de

la razón y ajeno a toda preocupación estética o moral" (Cit. en Sanchez V., 1982:407)

Como se mencionó con anterioridad, la poesía de Xavier se la ha sorprendido en el surrealismo. La noche, la oscuridad, lo maléfico, lo diabólico o lo satánico forman parte de la fascinación que ejerce lo inexplicable. José Alvarado percibe la poesía de Villaurrutia impregnada de elementos fantasmagóricos y llenos de misterio. (Alvarado, El Nacional, 7 de enero de 1951)

La realidad irreal, el vivir la irrealdad sin percatarse de que lo es, provoca la imaginación de la percepción de fantasmagorías, de universos paralelos, de vidas misteriosas que palpitan en el más allá. La poesía de Xavier Villaurrutia roza estas manifestaciones que nos conducen a lo desconocido. En su obra, señala Octavio Paz, unas veces brilla la soledad en fríos metales o impasibles espejos; otras, se llena con heladas sombras nocturnas, se puebla con ecos, estatuas, cristales y reflejos o aspira a convertirse en luminoso diamante. Su mundo esta lleno de objetos abandonados irremisiblemente, de ruidos que se producen solos, y de fulgores inútiles que se desprenden de vidas perdidas, de sombras inmóviles y de frío (Ibid., 1951)

Hay algo fantasmal en el lenguaje de Villaurrutia, una constante alusión a la insustancialidad de las palabras debido a lo fácilmente que se transforman pasando de un sentido a otro. (Franco, 1980:283)

La poesía de Villaurrutia fue calificada como una poesía nocturna "con nocturnidad de luna completa" (Cardona P., El Nacional, 15 de feb., 1949)

La noche, el infranqueable núcleo de la noche como lo llamó Bretón, mundo de límites, grietas y tinieblas, constituyó el ámbito poético de Xavier. "La noche", dice Carlos Monsiváis, "es otra versión de los hechos, la negación y la ampliación de las costumbres respetadas: quien quiera descifrar la inmovilidad, deberá acudir al insomnio, cómplice de todos los instintos. La soledad humana necesita elegir, como sitios para desenvolverse, a la noche y a la muerte, paisajes de su verdadera geografía" (Monsiváis, 1981:1439)

El surrealismo osciló siempre entre una concepción psíquica y una concepción mágica del sueño, sin pronunciarse jamás por una u otra. El surrealismo extrae del sueño el elemento maravilloso del que carece el mundo real y como lo

También han rondado a esta poesía diversas ideas afines a la muerte: el viaje sin retorno, el sueño eterno, la noche, la oscuridad, las sombras, la soledad, el silencio, lo inmóvil, el lecho, la alcoba, la rigidez, el metal, las estatuas, los espejos, etcétera.

Todos estos elementos han sido considerados como fundamentos para afirmar la presencia existencialista en la poesía de Xavier Villaurrutia.

"Vivir es ir muriendo, morir es ir viviendo; percatarse de la vida, es advertir la agonía, que es la angustia. La vida es también un sueño y morir la vida es ir soñando, perder la vida es despertar. Villaurrutia vive, sueña y muere, es decir despierta" (Rivas S., 1941-1942:78)

Xavier Villaurrutia construyó su propia muerte en diaria agonía "contemplándola e interrogándola en dramáticos desdoblamientos que le hacían caer apuñaleado por sus propias manos, o que llevaban a pensarse como un sueño de otro que, sin embargo, era él mismo" (Calvillo M., en El Nacional, 26 de dic., 1951)

Los surrealistas buscaban, a través de todas sus experiencias, la poesía. Para Heidegger, Holderlin representa e instaura de nuevo la esencia de la poesía, determinando así un tiempo nuevo.

2.9 Poesía para minorías

La poesía de Xavier Villaurrutia, han señalado algunos críticos "es una poesía elitista", "poeta de minorías, hombre marginal" (Monsiváis, 1981:1439). "Por su misma calidad esa poesía no puede ser popular" (Barba J., en Así, 14 de junio, 1941). "Es sin duda uno de los más finos y firmes poetas que se encuentran en la hora actual [...] construye una poesía culta y minoritaria" (Cantón, en Letras de México, nov., 1941)

Abreu Gómez expresó que Villaurrutia logra a través de su poesía hacer sentir al lector que la vida proviene de la vida misma, y no de su pluma y agrega, a su obra le falta la imperfección para ser perfecta. (Abreu G., en El Nacional, 31 de dic., 1950)

Se ha advertido, no obstante, que la obra poética de Xavier Villaurrutia no ocupa un lugar de excelencia en

México ni en Hispanoamérica, Octavio Paz apunta:

"Villaurrutia tiene una reputación continental y su poesía es poco leída. No es difícil entender la razón. Su poesía es una poesía solitaria y para solitarios que no buscan la complicidad de las pasiones [...] la gloria de Villaurrutia, insiste Paz, es secreta, como su poesía. No lo lamento, ni él tampoco lo lamentaría: No pidió más mientras vivió: el fervor de unos pocos. En la época moderna la poesía no es ni puede ser sino un culto subterráneo, una ceremonia en la catacumba" (Paz, 1978:83)

Xavier Villaurrutia fue un poeta universal de fino ingenio y de sensibilidad cultivada. La sobriedad y el buen gusto abundan a lo largo de su poesía. En la variedad de juicios críticos que se han hecho a su poesía, existe la apreciación de una sensibilidad innegable, y una labor de alta estimación determinada por su época. (De las Bárcenas en Novedades, 16 de enero, 1955)

Notas al Capitulo Segundo

***Nota 1. Antología conformada por Francisco Arrellano Bello, Ignacio Barajas Lozano, José María Benitez, Rafael Lozano, Miguel D. Martínez Rendón, Bernardo Ortiz de Montellano, Jaime Torres Bodet y Xavier Villaurrutia.**

***Nota 2. Roberto Acevedo, Simón Armengol, Ceferino Avecilla, Wilberto Cantón, José Carbo, Lya Engel, Angel Estivel, Miguel Guardia, Sigfrido Gordon, Antonio Magaña Esquivel, Horacio Martínez, Francisco Monterde, Fernando Mota, Carlos Ortega, Rafael Solana y José Luis Tapia.**

Capítulo 3 Retorno a la emoción en la poesía postrera

Su tercer y último libro Canto a la primavera y otros poemas (1948), no provocó, a diferencia de los dos anteriores la gran cantidad de artículos críticos. La recepción de éste último fue de solamente unos cuantos escritos y muchos de ellos desfavorables.

Carlos Monsiváis por ejemplo, afirma: "Después de Nostalgia de la muerte, la producción poética de Villaurrutia se resiente de cierta actitud mecánica. Si ya "Decima Muerte" exhibe desconcierto frente a los temas de la épica diurna y es -con notable salvedad- un libro penosamente fallido" (Monsiváis, 1981:1439)

"El descenso es manifiesto: la forma es menos rigurosa y la visión poética más fácil y superficial" (Paz, 1978:66)

La gelidez de su poesía, que tanto se le había criticado; en su libro central por el contrario, se le reprochó el exceso de emoción vertido en Canto a la primavera y otros poemas: "Las emociones no obedecieron más

la brida y sencillamente se desbocaron". (Anderson Imbert, 1980:166)

Alli Chumacero comentó que después de Nostalgia de la muerte Villaurrutia derrama el deseo de dejar suelta la brida a la emoción y que de esta manera completa el desarrollo de su personalidad literaria; Gonzalo Celorio también coincide con el cambio de gelidez-emoción en la poesía de nuestro autor.

Pesar, desconsuelo, tormento y amargura dominan casi en su totalidad los versos de Canto a la primavera y otros poemas. La falta de identidad entre seres y objetos que caracteriza los poemas amorosos de Nostalgia de la muerte, adquiere, señala Vicente Quirarte, matices más desoladores y definitivos en los versos de Canto a la primavera y otros poemas. Caracterizan también a los versos de este libro señala Paz, la complejidad moral y las resonancias humanas, una perfección de la forma y la amargura ante la soledad y el horror frente a la existencia.

También Paz reconoció que en su último libro hay poemas que siguen la línea iniciada en sus "Nocturnos" y que entre ellos hay algunos que se cuentan entre los mejores de Xavier

como "Amor conduse noi ad una morte", y el "Soneto de la Granada" y el "Madrival Sombrío". "Estos poemas, dice Paz, reanudan los lazos con una tradición que alfa la perfección de la forma a la existencia. Poemas que responden sin responder jamás del todo, a dos preguntas: ¿quiénes somos? y ¿en dónde estamos?. Es justo que la obra de Xavier, agrega Paz, termine con esta doble interrogación. Esas preguntas son también una definición" (Paz, 1978:66).

Capítulo 4 Metacritica poética a Xavier

Villaurrutia

Se ha considerado conveniente incluir en este trabajo las evocaciones poéticas que la crítica hizo en forma póstuma a la obra de nuestro autor, y aunque se ha percibido en la mayor parte de éstas una cuestionable calidad literaria, se ha convenido en recopilarlas y exponerlas al lector ya que de alguna manera, estas evocaciones también representan una forma de crítica a nuestro poeta.

Estas evocaciones poéticas resumen el vacío que dejó la muerte de Xavier Villaurrutia en el medio literario; se destacan de él su sencillez y su generosidad. Su muerte es vista como un luto para el Arte y Villaurrutia como un gran Dios de la poesía.

La muerte, excepcionalmente, la muerte, señalan estas evocaciones, aparece como el único cosmos posible. Es lo que ordena y permite la sensación y sus diferentes gamas: amor, deseo, la noche y el instinto.

Los sitios en su poesía, dicen estas evocaciones, están
y son habitados por presencias ausentes. Habitados por su
sonoridad, su paso, su olor, su pasión. Habitados de alma.
Hay en ellos una atmósfera rarificada, enrarecida;
únicamente respirable por la voz y el recuerdo de un sueño.

Por la cruz inicial de tu nombre, Xavier,
y por la V de Vida que late en tu apellido.
yo columbro tus ansias humildes de no
ser
y escucho el ritmo de tu corazón encendido.
(Capistran, 1966:101)

Laurel del Recuerdo a Xavier Villaurrutia

Tu casa esta vacía,
no sueña el corazón jilguero de tu nombre;
la puerta siempre abierta a tus amigos,
(la puerta de tu vida)
echó aldabón de piedra y de silencio
y la cerró la muerte.

Pero tu canto existe itú que has muerto!
Tu canto firme y ágil

de rauda sangre y madurez precisa
germina por el eco de la patria.

Y escuchamos tu voz desde tu altura
mientras solos quedamos
heridos por la pena,
repetiendo en la angustia tu mensaje.

Y podemos decir a grandes gritos:
está de luto el Arte,
porque no ha muerto un gran poeta
sino un gran Dios de la Poesía.

Pasarán muchos años
sin llenar el hueco de tu ausencia;
tu voz es tan alta y luminosa
que no encuentra lugar en el espacio,
¡oh príncipe del Arte!
¡oh Dios de la Poesía!

II

La patria está llorando,
ha muerto el mejor de tus hijos,

aquel de claro testimonio
y mayor gloria.

La patria está llorando
desde su amapola de tierra
y regazo de madre dolorida;

Junto a ella lloramos tus hermanos.
recordando tu nombre
en un mar de llanto inconsolables.

Pero te miro allí, en tu "Nocturno Rosa"
grandioso e inmutable
como un ángel:
desnudo al tiempo y al engaño;
irremisiblemente solo
como un espejo diáfano.

Sueñas allí dichoso y vivo;
ya sin dolor ni sombra,
ya sin clamor ni grito,
solo en el litoral de tu vida;
amante, dulce, en ese mar del universo
donde se sueña en Dios

y donde Dios está contigo
Libre sí, en esa arca de la alianza,
en esa escala de amor
y coro de los ángeles.

III

Desde lo profundo de mi alma
a ti clamo Señor
dale la paz eterna
a este Príncipe del Arte
Enamorado de su muerte.

(Cárdenas P., El Nacional, 7 de enero, 1951)

De muerte en muerte,
ciego de luz y con la luz por dentro
danzabas y soñabas y nacías...

Danzar, soñar, pensar
(porque pensar es ya morir un poco
más allá de la piel de las estatuas)
fue tu manera de vivir la tierra
donde tus pies cuajaban sus raíces

y tus ojos ponían un espejo
para ver lo de arriba: el pan divino,
la sal y el vino, y con la fruta el tallo;
una sutil naturaleza muerta
que tenía el color -¡el color!- de tu
alma"

II

Se habla de tu muerte, Xavier, como quien
dice
un pájaro en la nube o un estrella naciendo.
(Naciste ayer, no morirás mañana)
Tu mueres para ver que estás naciendo
y naces para ver que estás muriendo
y bajas para ver que estás subiendo.

III

Alguna vez, oí tu voz,
tu voz de estatua silenciosa,
de nocturno en el alba
y de nieve en las manos y en los ojos,

Era tu voz

de encendida fragancia,
de pétalo exprimido,
de soledad con todos en el caos,
Tu voz en la nostalgia,
en la nostalgia de la muerte...

en un suspiro derramada, lúcida,
poéticamente oscura dentro de la lucidez

de la palabra y la memoria y el silencio
que te ceñían la garganta
y se enroscaban en tu cuerpo.
y le daban vueltas al pulso
del fuego en que se limpiaban las miradas
y se funden los goces
y el tacto se hace nube.

IV

ésta tu voz, Xavier, quebrada ahora,
derramada a pedazos en el aire
helado de este martes
26 de diciembre, en el Panteón del Tepeyac.

v

Tú lo dijiste un día:

"Y algo nos dice que morir es despertar".

Y tú, como Unamuno,

cerrabas los ojos para ver,

para ver, en tu muerte, tu racimo de vida,

para ver en tu vida de mortal conmovido

tu "tu muerte particular"

"sólo sin soledad"

porque te acompañabas a ti mismo

en un cerrar de ojos y pensarlos

por siempre, como el niño que rompe sus

juguetes

para verlos vivir y morir, y renacerlos

en un golpe de ala, de memoria, de sueño.

VI

Has despertado ya...te veo ahora
entre tus palabras amadas
noche, sombra, silencio,
sangre, venas, espejo,
estatua y soledad, nieve y saliva
mármol y muerte.

Con tus palabras, tú, el Derretido,
danzando en este amanecer del alma,
recogiendo tus gotas de cristal en un
vaso
donde luce la flor y el perfume se ahonda.

(Naciste ayer, no morirás mañana)

VII

Ahora a comenzar, entre los tuyos,
éstos que están ahora contigo,
tus fantasmas.

A comenzar, recomenzar, amigo.

Pero tú lo dijiste y lo repito
solemnemente estremecido:

" Que será, Muerte, de tí,
cuando al salir yo del mundo,
deshecho el nudo profundo,
tengas que salir de mí?"

(Trujillo L., El Nacional, 7 de enero, 1951)

Evocación de Xavier Villaurrutia.

Intentaré representarlo ahora.

Recuerdo su rostro imberbe de estudiante,
una palabra al par lenta y sonora,

y en ese rostro una tristeza errante
y en esa voz un dejo de ironía...

Pero en seguida surge otro semblante,

Más suyo acaso, y que me parecía
corresponder mejor a su talento:
una máscara inquieta frente al día

Era suya esa máscara, ¿la inventó?
Porque el perfil de un hombre tan abstracto
más que perfil resulta pensamiento.

Había concertado un noble pacto
consigo mismo al empezar la vida:
el de pulir un mármol siempre intacto

huyendo de la forma conocida
y arrancando a la flor de cada tema

la esencia pura que el profano olvida.

Organizada así, como un teorema,
su estética avanzó grado por grado
hasta las libertades del poema

y, exento al fin de su desesperado
propósito de ser siempre distinto,
entró de pronto -a fuego- en lo vedado.

¡Qué paso el suyo al descender del plinto
de la columna inteligente y sola
para aceptar la noche y el instinto!

La sangre lo llevó como una ola
hasta esas playas últimas del alma
donde una luz de fiebre lo aureola.

Era la noche y su ficticia calma,
la noche y su temblor fosforescente:
la que se toca, a ciegas, con la palma

de una mano dormida y no se siente:
la que habla tan sólo cuando calla

y en la ausencia no más está presente.

Ese invisible campo de batalla
tan hondo, por nocturno, y tan diverso
que se pregunta uno cómo estalla

en la terrible auscultación del verso,
fue para él escuela y oficina,
taller, laboratorio y universo.

Cuanto allí meditaba se adivina
en ese pulso heroico donde late
no sé qué vena aún, rápida y fina,

pues en su vibración triunfa y se abate
la isócrona marea cautelosa
que sin odio y sin término combate.

El espejo, el cronómetro, la rosa
cambian de voluntad y de sentido
cuando su oscuro asedio los acosa.

Un mundo que pensábamos perdido
aflora del insomnio y nos gobierna,

seguro como está de ser oído;

y en medio de la fúnebre cisterna
pedimos que alguien nos arroje un cable,
que se encienda en la sombra una linterna,

que una voz -aunque ríspida- nos hable,
-y que algo por fin venga y sacuda
esta falsa quietud inexorable!...

Volver de un libro igual, tocar desnuda
la espalda que de lejos nos hería
y ver que todo sigue y se reanuda,

la juventud, el canto, la alegría:
entre las mies del sol hundir las manos
y sentir de esas mies cálido el día;

recorrer primaveras y veranos
y escuchar la magnífica opulencia
del viento en los maizales mexicanos:

era, sin duda, ésa la indulgencia
que Xavier nos tenía preparada.

Pero cumplió, en la noche, su sentencia

y nos dejó en proyecto la alborada (Torres B.,
Novedades, 7 de sept., 1954)

Capítulo 5 Versatilidad poética: un intento de
crítica a la poesía de Xavier Villaurrutia

En una estimación muy personal, y sin el afán de hacer descubrimientos o revelar enigmas, intento, en un modesta exposición, llevar a cabo mi propia crítica de la poesía de Xavier Villaurrutia.

Considero su obra poética, profunda, universal(1) y versátil; pienso que podría ser situada en cualquiera de las corrientes literarias, filosóficas y artísticas que han advertido sus críticos, incluso dentro de todas ellas, como en un collage.

En su poesía, Villaurrutia, asocia la idea de la muerte conjuntamente con el sueño, el deseo, la soledad, la noche, la alcoba. Aborda estos conceptos de manera mágica, en un mundo onírico donde se funden, confunden y fluyen estos juicios para poner al descubierto la impenetrabilidad del hombre que busca incansable, pero fallidamente, encontrarse a sí mismo.

Así también en su poesía, el concepto de la muerte adquiere complejas relaciones de oposición.

La muerte se revela como algo amado, pero al mismo tiempo como algo temido, doloroso y amenazador. Posee una

estancia indefinida: está presente y ausente; se sospecha su cercanía, y veces se siente tan próxima, que espanta y corta la respiración. Causa opresión e inquietud, pero embeleza y electriza. Se aguarda, se ansía y se espera; pero su proximidad produce angustia, vahido, vértigo; aunque su pensamiento fascina, hipnotiza y seduce irremisiblemente.

¡Qué prueba de la existencia
habrá mayor que la suerte
de estar viviendo sin verte
y muriendo en tu presencia!
Esta lúcida conciencia
de amar a lo nunca visto
y de esperar lo imprevisto;
éste caer sin llegar
es la angustia de pensar
que puesto que muero existo.

II

Si en todas partes estás,
en el agua y en la tierra,
en el aire que encierra

y en el incendio voraz;
y si a todas partes vas
conmigo en el pensamiento,
en el soplo de mi aliento
y en mi sangre confundida,
¿no serás, Muerte en mi vida,
agua, fuego, polvo y viento?

El concepto de la muerte en la poesía de Xavier Villaurrutia no es una cesación, una cancelación. La muerte no es lo que acaba o rompe la vida imponiendo un estado permanente y pasivo. Es justamente en la muerte que Villaurrutia encuentra el dinamismo vital. La muerte es un estar muriendo. Ese estar muriendo, es justamente vivirse en la muerte.

La muerte presente, como el aire que respiramos que se infiltra hasta el último recodo de nuestro ser; la muerte como integradora de los elementos de nuestro cosmos. Una muerte asistente, testiga y omnipresente que se filtra en las oquedades de nuestra alma: ¿no serás, muerte: alma?

En la poesía de Villaurrutia el tiempo no se produce, únicamente se vive, se imagina, se anula, se cambia con la

magia o el símbolo. "Si fuera posible viajar sin llegar, yo sería el más decidido viajero" (Cit. en Quirarte, 1985:33) señaló nuestro poeta. "El viaje en Villaurrutia, señala Vicente Quirarte, supone la consecución de la aventura, la seguridad de que al llegar a una meta será apagar la sed de nuevos viajes y la voluntad de no llegar" (Quirarte, 1985:33)

La luz se va con el tren
silbando, enrollada en humo,
apenas si en las colinas
unta un brillo

¡Ay! y nos vamos pensando
lejos, con el tren silbando,
sin movernos al cansarnos.

El tiempo, el espacio y los fenómenos naturales
aparecen transformados y trascendidos, son indefinidos e
irreconocibles como elementos reales.

Se mueve en el cielo un aire
cenizo, lento. Se mueve
un aire sin aire

Nos moja, al correr, un agua
oscura y tibia. Nos moja
un agua sin agua. (Villaurrutia, 84:44-45)

Sus poemas se encuentran inmersos en el mundo de los sueños en que la realidad y suprarrealidad se yuxtaponen, y donde la realidad adquiere connotaciones más profundas y auténticas que la realidad misma.

Sofar, soñar la noche, la escalera
y el grito de la estatua desdoblado la esquina
correr hacia la estatua y encontrar sólo el grito,
querer tocar el grito y sólo hallar el eco.
Querer asir el eco y encontrar sólo el muro
y correr hacia el muro y tocar un espejo.
Hallar en el espejo la estatua asesinada,
sacarla de la sangre de su sombra,
vestirla en un cerrar de ojos,
acariciarla como a una hermana imprevista
y jugar con las fichas de sus dedos
y contar a su oreja cien cien veces
hasta oírla decir: "estoy muerta de sueño".
(Villaurrutia, 84:52-53)

Sus poemas poseen una gran trascendencia comunicativa; en ellos, Villaurrutia, establece con el lector un diálogo secreto, un acto de comunión en el que juntos recorren las fronteras que existen entre el amor, el deseo y la noche; el miedo, la angustia y el misterio; el sueño, la vida, la muerte y la nada.

La presencia de la muerte se da a través de un filtro de cierta destilación o depuración sutil: "Te ven mis ojos cerrados entrar en mi alcoba oscura"

Los poderes metamorfoseadores de la muerte convierten al cuerpo inerte con sus consistencia de las capas geológicas, con todas las venas, con todas las vetas que envuelven al diamante en su opacidad en diamante ya pulido y luminoso: "A convertir mi envoltura, opaca, febril, cambiante, en materia de diamante luminosa, eterna y pura".

La transformación, evolución y desmaterialización de la muerte es en su poesía, una consideración mágica y mítica, pero también es una observación auténtica; y en esa metamorfosis, se produce su perennidad y la de su poesía.

Nota al Capítulo Quinto

*Nota 1. Resulta grotesco tratar de justificar a Xavier Villaurrutia quien se ocupó de conocer la cultura universal y la colocó en la nuestra. Abrió puertas y ventanas y tendió puentes con otras literaturas.

Historiografía de la poesía de Xavier Villaurrutia.

- 1919 Publica sus primicias literarias en algunas revistas de la época.
- 1923 Publica "Primeros Poemas" en la antología de Ocho Poetas, ed. Porrúa.
- 1926 Publica Reflejos ed. Cultura.
- 1927 Publica "Poesía" en la revista Ulises num. 4, oct., 1927(1)
- 1929 Publica "Nocturno de la estatua" en la revista Contemporáneos.
- 1933 Publica una parte de Nostalgia de la muerte Nocturnos- ed. Fábula. A esta plaquette de diez nocturnos se agregó "Nocturno miedo"
- 1936 Publica "Nocturno de los angeles" ed. Hipocampo.

- 1937 Publica "Nocturno rosa" ed. Chaperó.
- 1938 Publica Nostalgia de la muerte en eds. Sur, Buenos Aires.
- 1941 Se recogen en otro pequeño volumen varios poemas no coleccionados, entre ellos, "Décima muerte" (2). Todos estos poemas, salvo "Poesía", fueron reunidos.
- 1946 Publica la segunda y definitiva edición de Nostalgia de la muerte eds. Mictlán. (3)
- 1948 Publica Canto a la primavera y otros poemas ed. Nueva Floresta.
- 1949 Publica "Epigramas de Boston" en Prometeus (Num. 1, febrero-marzo)
- 1951 Se publica postumamente el "Soneto del temor a Dios", con ligeras variantes en Prometeus.
- 1953 Se publica "Deseo", "Palabra" y "Mar" en Summa núm. 1. julio, 1953 (4)

Se publica en Letras Mexicanas Nostalgia de la muerte, poesia y teatros completos.

1966 Se publican Obras Completas ed. Fondo de Cultura Económica.

1974 Se publica la Primera Reimpresión de sus Obras Completas.

1984 Se publica Nostalgia de la muerte poesia y teatro en Lecturas Mexicanas No. 36 por F.C.E. y S.E.P.

Notas a la Historiografía de la Poesía de Xavier
Villaurrutia

*Nota 1. Villaurrutia lamentó no haber escrito "Poesía" a tiempo para que encabezara a Reflejos; sin embargo, sus editores satisficieron su deseo en publicaciones posteriores a 1926.

*Nota 2. A la demanda de Alfredo Cardona Peña para conocer el credo poético de nuestro poeta y tomando como ejemplo sus "Décimas", Xavier Villaurrutia expresó: "Escribí el poema en el curso de cuatro años. Compuse dos nuevas décimas que formaron el grupo que fue publicado al final de mi libro Nostalgia de la muerte. Años después, las otras cinco décimas se fueron formando dentro de mí y al fin, logré escribirlas. La primera décima la escribí en momentos en que se entabló dentro de mí una polémica acerca del valor presente de la muerte en la vida del hombre. No poco tiene la poesía de interior polémica. El poeta siempre habla con alguien: con los seres o las cosas ausentes, con el ángel o el demonio que lo habita, y, en último o en primer término, consigo mismo. La muerte no es para mí sólo el término de la vida. El vivir para disponerse a bien morir o simplemente morir me parecen verdades de las que una verdad más profunda queda justificadamente ausente. Tampoco me satisface considerar la vida como una prisión de la que salimos, al fin, gracias a la muerte. Mi poesía es la presencia de la muerte durante toda la vida, ya que el hombre vive su propia muerte. Un poema es por esencia algo inexplicable. No pretendo explicar mi Décima Muerte, sino participar a los demás mis personales preocupaciones, intuiciones o iluminaciones sobre un tema inagotable" (Cit. en Cardona Peña, El Nacional, 15 de mayo, 1949)

*Nota 3. Su poema "Canto a la primavera" recibió en 1948 el Primer premio de las "Fiestas de Primavera".

*Nota 4. De estos tres poemas Ali Chumacero señaló: "Decidí juntarlos todos en Canto a la primavera y otros poemas porque no creí justificado incluirlos en Nostalgia de la muerte, no obstante que los primeros fueron escritos en la misma época de "North Carolina blues" y el soneto tiene alguna afinidad con las "Nostalgias" de aquel libro" (Cit en Villaurrutia, 1953:XXXI)

Conclusiones

La vida y la obra de Xavier Villaurrutia estuvieron enmarcadas en la turbulencia histórica, política, social y cultural de las primeras décadas del presente siglo.

Inicialmente -1911- fue el remanente ideológico que había dejado el porfiriato, una limitante cultural que repercutió en el desarrollo de las letras y de las humanidades: sucedió después una derivación divergente del Positivismo con la cual se propuso una apertura a las letras y al arte en general. Con esta apertura brotó un sentimiento nacionalista, mismo que fue abrazado por estas disciplinas; inmediatamente surgieron expresiones musicales, pictóricas y literarias imbuidas de ese nacionalismo que se tradujeron en un sentimiento de búsqueda y descubrimiento de los orígenes del mexicano; así, el muralismo, retrató la cosmogonía del mundo prehispánico y, juntos, novela y pintura, reprodujeron los cuadros de la Revolución Mexicana. La poesía adoptó un tono regional y mexicanista; la música transcribió melodías locales y se recreó en formas nuevas.

Durante los primeros años de la segunda década del siglo veinte, con el extraordinario impulso cultural que acompañó la dirección de José Vasconcelos en la Secretaría de Educación Pública, fue cuando el grupo de Contemporáneos empezó su trabajo literario; aunque su producción estuvo ensombrecida por un agitado periodo de guerras intestinas, de cambios de poder, del contagio de la corrupción en todos los niveles y en el que como respuesta a este deterioro, se hallaba la decepción del pueblo, y de la "inteligencia mexicana"

Este periodo también estuvo acompañado de cambios económicos y de influencias extranjeras: la francesa primero, y posteriormente la norteamericana, así como también de la inmigración de diversas nacionalidades al país.

La ciudad de México fue adquiriendo un nuevo cariz con sus edificios, comercios y nuevas colonias; se produjo el ascenso de la clase media mexicana, la imitación de modelos extranjeros, de sus costumbres y diversiones.

En el aspecto cultural, a través del fomento educativo llevado a cabo por José Vasconcelos, se apreció una

intención reivindicadora de lo mexicano; sin embargo, a esta actitud de revaloración nacional, le siguió una postura de rechazo para todo aquello que no presentara un carácter mexicanista y una invalidación para cultura universal.

La implantación de la educación socialista y su retórica, el exacerbado nacionalismo, la abrogación de lo universal, la censura y la represión a la libertad de expresión llevo al grupo intelectual más controvertido de México y dentro de este a nuestro poeta, a alzar la voz en la más enérgica protesta; situación que los condujo, a lo largo de su corta vida, a recibir las más adversas y acres críticas.

La existencia de una crítica literaria en México durante este periodo puede considerarse relativa, sobre todo? en cuanto se refiere a una crítica creadora en su sentido moderno.

La percepción de la crítica relacionada con el grupo de Contemporáneos fue aquella en la que se apreciaban a la poesía como eterna; en cambio, a las generaciones de poetas, como cambiantes y mutables. Jorge Cuesta expresó su inconformidad con el medio intelectual, a su parecer, tan

raquítico y tan desprovisto de crítica. Los Contemporáneos pugnaban por una crítica que alentara al cambio y al progreso, y no una crítica cimentada en modelos estáticos y sin posibilidad de transformación. Estos poetas se percataron del resultado de que al negar un movimiento artístico anterior, y que a través de cada una de esas negaciones, se confluía a la perpetuidad del arte, y vieron por último, la posición crítica como la única posibilidad de hacer las veces de tradición, elemento inexistente en nuestras letras, según la opinión de Jorge Cuesta.

La extraordinaria actividad cultural del grupo: promoción de revistas, creación de grupos teatrales, traducciones, crítica de artes plásticas, renovación del periodismo cultural y político, difusión y asimilación de la poesía nueva internacional despertó una reacción en contra de la renovación cultural que propone. Se establecieron furiosas campañas desprestigiadoras contra el grupo y se tejieron leyendas literarias y mitos personales con el afán de inmolarnos.

La crítica referida a la poesía de Xavier Villaurrutia sobre todo la que concierne a su primera producción, sufrió la actitud decrepita y chauvinista de un gran sector.

La formación cultural de Xavier Villaurrutia había sido extraordinaria; conoció a los surrealistas y simbolistas franceses, a los literatos revolucionarios: Proust, Gide, Valery; leyó a italianos, norteamericanos, argentinos, españoles y guatemaltecos; además de su conocimiento profundo de la literatura mexicana.

Todo este cúmulo de erudición y refinamientos vertidos en su obra poética fueron armas pertrechadas en su contra.

Su primer libro de poesía, Reflejos, editado en 1926, fue considerado como su mejor obra de crítica. Esta vocación que Xavier Villaurrutia manifestó por la crítica fue advertida por varios autores. En este libro exteriorizó su interés por la pintura y su talento para capturar el equilibrio de las formas. Ya Ramón López Velarde había admirado su exactitud poética de dos versos incluidos en Reflejos.

Reflejos fue el prelude de Nostalgia de la muerte, según la opinión de algunos críticos. Fueron veintiseis poemas los que conformaron Nostalgia de la muerte. Este libro fue el más ovacionado por la crítica y del cual más

juicios críticos se escribieron. Fue considerado como su obra más sobresaliente. Notaron sus críticos que la muerte ocupó un lugar preponderante en este libro, y que ésta se conjugó en asociaciones semánticas con el sueño, la noche y el deseo. El tema de la muerte sugirió una correspondencia con el amor, el erotismo y la sensualidad. También alcanzó connotaciones metafísicas, en donde la presencia de la muerte se vuelve una prueba de la existencia.

La muerte, asociada al sueño y ambos a la noche, reveló a la crítica la presencia del surrealismo en donde nuestro poeta expresó la voluntad de darle al sueño un índice de certeza más elevado que la realidad misma.

La crítica también observó en estos poemas la influencia del existencialismo de Heidegger. En este sentido, sus poemas exhibieron una conciencia lúcida ante la existencia y, a través de ellos, el poeta asumió la angustia ante la nada; no eludió la muerte, sino que se le aproximó, se anticipó a ella; la vivió cada instante, advirtió su contingencia, su finitud y su limitación.

La presencia del surrealismo y del existencialismo en la poesía de Nostalgia de la muerte fueron, sin embargo, negadas por alguna crítica.

La mexicanidad en la obra poética de Xavier Villaurrutia fue tal vez uno de los aspectos más polemizados de la crítica. Y la "falta" de mexicanidad fue uno de los mayores reproches que tuvo que sufrir: vivía a espaldas de México, señalaron sus detractores. Pero, como señaló Jorge Cuesta, la vuelta a lo mexicano no ha dejado de ser un viaje de ida, una protesta contra la tradición; no ha dejado de ser una idea de Europa contra Europa, un sentimiento antipatriótico.

Hubo, no obstante, quienes admitieron su poesía como mexicana, pero sin ubicarla en esa tradición, ni en un horizonte local.

Señaló también la crítica que el carácter íntimo y personalísimo de la poesía de Xavier Villaurrutia, así como su enraizamiento psicológico pesimista, le concedían un lugar como poeta mexicano.

Las consideraciones críticas entre su producción dramática y su obra lírica se dividieron en dos observaciones radicales: la primera esgrimió su absoluta neutralización entre estos dos géneros; la segunda, percibió una contaminación ineludible de la poesía en el teatro de Xavier Villaurrutia.

Un gran sector de la crítica percibió la obra poética de Xavier como una poesía intelectualizada, gélida, carente de toda emotividad, realizada con rigor científico. Aunque hubo quienes defendieron en ésta la existencia de un equilibrio entre la inteligencia y la sensibilidad.

Estas relaciones de sensibilidad e inteligencia en los poemas de Villaurrutia confluyeron en una crítica que se vertió sobre los terrenos de lo diabólico. Estos poemas, hechos de elementos irracionales e inconscientes, rozaron las fronteras de la teoría psicoanalítica, notó alguna crítica. Pero se observó, sobre todo, un enlace entre lo diabólico y lo irracional.

En su intelectualización poética, advirtió la crítica una actitud objetiva, de la cual trascendió a la metáfora para captar toda la gama espesa de los sentidos.

El juego de palabras e ideas en sus poemas, lo señaló la crítica como un juego de inteligencia. Pero también se le censuró ese recurso, diciendo que desvalorizaba la emoción y profundidad de sus poemas.

Otra condena que recibió Villaurrutia de la crítica fue la consideración elitista que se hizo de su poesía. Aunque algunos reconocieron que, por su calidad, no podía ser una poesía popular. El propio Xavier, tal vez sin querer, adoptó una actitud pedante a este respecto cuando señaló: "Una pintura para todos a condición de que todos sean unos cuantos" (Cit. en Monsiváis, 1981:1466)

Octavio Paz declaró que la poesía de Xavier Villaurrutia es "una poesía poco leída, poesía solitaria y para solitarios".(Paz, 1978:82)

Su último libro, Canto a la primavera y otros poemas, recibió de la crítica una fría acogida; la mayoría de los artículos escritos en torno a esta obra mostraron cierta decepción; se subrayó el exceso de emoción vertida en esos poemas. Se criticó el cambio de gelidez-emoción, aunque hubo quienes reconocieron que, dentro de la colección poética de

este libro, se encuentran algunos de los mejores poemas de Xavier Villaurrutia.

La crítica también escribió algunas evocaciones poéticas en forma póstuma de Xavier y de su obra, mismas que, si no poseen una indiscutible calidad literaria, muestran de manera emotiva el aprecio que algunos le tuvieron.

Hay un gran vacío en lo relacionado con la bibliografía crítica escrita de nuestro poeta. Existen no más de quince artículos dispersos en historias de la literatura y en antologías. Los pocos estudios críticos referidos a la poesía de Xavier Villaurrutia son los escritos por Alf Chumacero, Rodríguez Chicharro, Raul Leiva, Octavio Paz, Oswaldo Díaz Ruanova, José Joaquín Blanco, Vicente Quirarte y Gonzalo Celorio.

Considero que la Crítica hecha a la obra poética de Xavier Villaurrutia no ha concluido y que seguirá siendo sujeta a otras consideraciones. Su producción poética posee una multiplicidad de niveles; de ahí su riqueza inagotable.

Villaurrutia no quiso pasar por el trance de la etiquetación de los críticos, y se negaba al frío homenaje de la ficha bibliográfica que ya nunca se altera.

La posición de la crítica hecha a nuestro poeta mientras vivió puede estimarse como injusta y de reproches innmerecidos.

Uno de los deseos más íntimos de Xavier Villaurrutia como poeta, fue no pasar a la posteridad como un autor sabido, acabado, muerto. Temía que su obra se tomara como un bloque definitivamente cincelado y listo para exornar su mausoleo.

Se ha advertido la indiferencia de nuestro gobierno, así como de muchos intelectuales mexicanos ante la obra de Xavier Villaurrutia. Se ha señalado que tal vez haya sido mejor así: "se ha salvado de la estatua grotesca y de la calleja con su nombre" (Fac, 1978:82-83)

Xavier Villaurrutia por ser poeta y pensador nos legó un ejemplo de lo que debe ser el ejercicio de la crítica: al tiempo que nos hizo partícipes de una nueva conciencia poética, en la cual se concede a las nuevas generaciones de

poetas reconocerse o no, como parte de una tradición y con facultades de asumir esta tradición o de rechazarla.

La gloria de Xavier Villaurrutia, señaló Octavio Paz, es secreta, como su poesía. No lo lamento y él tampoco lo lamentaría . No pidió más mientras vivió,; el fervor de unos pocos" (Paz, 1978:83)

Agucé la razón
tanto, que oscura
fue para los demás
mi vida, mi pasión
y mi locura.
Dicen que he muerto.
No morire jamás:
¡estoy despierto!
(Villaurrutia, 1984:96)

Bibliografía

Obra de Xavier Villaurrutia

Villaurrutia, Xavier. Obras F.C.E. Poesía, Teatro, Prosas Varias, Crítica. Letras Mexicanas. Prólogo de Alf Chumacero, 1a. reimp., México, 1974, 1095 pp

Nostalgia de la muerte, F.C.E., S.E.P. México, 1984, 195 pp Lecturas Mexicanas Num. 36

Poesía y Teatro completo de Xavier Villaurrutia, Prólogo de Alf Chumacero México, 1953. 470p, Letras Mexicanas

Laurel. Antología de la Poesía Moderna en Lengua Española, Prólogo de Xavier Villaurrutia, Epilogo de Octavio Paz, Edit. Trillas, 1a. reimp., México, 1988, 510 pp.

Estudios Bibliográficos sobre la obra de Xavier Villaurrutia

Abreu Gómez, Ermilo. "Xavier Villaurrutia" en Sala de Retratos, intelectuales y artistas de mi época, Edit. Leyenda, México 1946, (Colección Arco Iris)

Blanco, José Joaquín. Crónica de la Poesía Mexicana, Edit. Fosefa, México, 1987, 170 pp

Cardona Peña, Alfredo. "Xavier Villaurrutia" Semblanzas Mexicanas. Artistas y Escritores del México Actual. Biblioteca Mínima Mexicana, V. IX, México 1955. pp. —

- Cuesta, Jorge. Antología de la Poesía Mexicana Moderna. F.C.E., S.E.P., Letras Mexicanas Presentación Guillermo Sheridan, México 1965, 255 pp (Lecturas Mexicanas, 99)
- Chumacero, Alí. "Prólogo" en Poesía y Teatro Completos de Xavier Villaurrutia, F.C.E., México, 1983, 539p.
"Prólogo" en Obras, Poesías, Teatro, Frosas varias, Críticas. Xavier Villaurrutia, F.C.E. 1a. reimp., México 1974, 1050 pp (Letras Mexicanas)
- Dauster, Frank. "Breve historia de la poesía mexicana" Ediciones de Andrea, México, 1956, V.4, Manuales Studium)
- Díaz Ruanova, Oswaldo. Los Existencialistas Mexicanos, Edit. Rafael Giménez Siles, México, 1982, 324pp
- Elizondo Alcaraz, Carlos. "Xavier Villaurrutia" (tercera conferencia del ciclo organizado por el Ateneo de la Juventud sobre la cultura mexicana contemporánea) México, 1941.
- Fokster, Merlin. "Los Contemporáneos" (Perfil de un experimento vanguardista mexicano) Ediciones de Andrea, México, 1964. pp.
- Faz, Octavio. "Xavier Villaurrutia en persona y en obra" F.C.E., México, 1978, 85pp
- Quirarte, Vicente. Perderser para reencontrarse: Bitácora de Contemporáneos, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México, 1985 111pp (Serie Humanidades)
- Rodríguez Chicharro, César. "Disemia y paronomasia" en la Poesía de Xavier Villaurrutia" en Estudios de Literatura Mexicana, U.N.A.M., México, 1983, 276pp

Obras Generales

- Anderson Imbert, Enrique. Historia de la Literatura Hispanoamericana, Vol II, F.C.E. 3a. reimp., México, 1980 511pp (Breviarios num. 156)
- Anderson Imbert, Enrique y Florit. "Literatura hispanoamericana" en Antología e introducción histórica. Holt, Rinehart and Winston, Inc., N. Y., 1960, U.S.A. pp. —
- Fernández Sergio. "El éter y el andrógino" en Aproximaciones a los Contemporáneos, en Los Empeños Revista de la Asociación de Escritores de México. La vida literaria. Nueva época, num. 1 abril-mayo-junio 1981, 186 pp.
- Franco, Jean. Historia de la literatura Hispanoamericana Edit. Ariel, Barcelona, 1980, 476p. (Letras e ideas Instrumenta). pp
- Galindo, Magdalena. "Intimidades literarias de los Contemporáneos" Entrevista a Miguel Capistrán, por Magdalena Galindo. en Los Empeños. Revista de la Asociación de escritores de México. La vida literaria. Nueva época, num. 1 abril-mayo-junio, 1981, 186 pp. —
- Heidegger, Martín. Arte y Poesía, F.C.E., Traducción y Prólogo de Samuel Ramos, 3a. reimp., 1982, 148 pp
- Henríquez Urana, Pedro Estudios Mexicanos F.C.E. y S.E.P. 1984, 328 pp
- N. Cohn., Priscilla. Heidegger: su filosofía a través de la nada, Ediciones Guadarrama, Prólogo de Ferrater Mora, Madrid, 1975, 205 p. (Colección Universitaria de bolsillo. Punto Omega)

- Faz, Octavio. Los hijos del limo, Edit. Seix Barral, México, 1987. 240 p. (Biblioteca Breve) 3ra.reimp.
- México en la obra de Octavio Paz, T. II, F.C.E., Generaciones y Semblanzas. Escritores y letras de México, Edición de Octavio Paz y de Luis Mario Schneider, México, 1987, 693pp
- El Laberinto de la Soledad, F.C.E. y S.E.P., México, 1984, 191p. (Lecturas Mexicanas 27)
- Sánchez Vásquez, Adolfo. Textos de Estética y Teoría del Arte, UNAM, México, 1982, 492 pp
- Schneider, Luis Mario. México y el Surrealismo, México, Arte y Libros, 1976. ff
- Sheridan, Guillermo. Los Contemporáneos Ayer, F.C.E., 1985, 401p; Indíces de Contemporáneos. (Revista Mexicana de Cultura, 1928-1931) UNAM México, 287pp
- Presentación: Notas y Apéndice en Antología de la poesía mexicana moderna. F.C.E. y S.E.P., 1985, 255pp (Lecturas Mexicanas 99)
- Villoro, Luis. Historia Mexicana "La cultura mexicana de 1910 a 1960, Vol. X: julio 1960, junio 1961. El Colegio de México, México, 692 pp
- Yáñez, Adriana. El movimiento surrealista. Edit. Joaquín Mortiz, México, 1979, 95 pp (Serie el Volador)
- Yourcenar, Marguerite. Memories de Adriano. Edit. Hermes, Sa. reimp. 1984 380pp

Estudios hemerográficos sobre la obra de Xavier Villaurrutia

- Abreu Gomez Ermilo. "Xavier Villaurrutia" en El Nacional, 31 de diciembre, 1950.
- Acevedo Escobedo, Antonio. "Frenzas, Poesía Xavier Villaurrutia", en Revista de Revistas, 29 de octubre, 1933
- Alba, Victor. "Villaurrutia según Usigli. su extraña habilidad y facilidad para componer epigramas impublicables", en Hoy, num. 825, 10 de diciembre, 1952.
- Allan Thomson, Frank. "Un mexicano para el Premio Nobel" en Nosotros, 6 de abril, 1946.
- Alvarado, José. "El poeta Xavier Villaurrutia" en El Nacional, 7 de enero, 1951.
- Anónimo. "Algunos comentarios bibliográficos sobre Xavier Villaurrutia" en El Libro y el Pueblo, octubre, 1932.
- Aub, Max. "Xavier Villaurrutia" en Novedades (México en la Cultura), 25 de abril, 1954.
- Barba Jacob, Porfirio. "Villaurrutia esta aquí" en Así, 14 de julio, 1941.
- Bretal, Máximo. "En qué trabajan nuestros escritores" en Revista de Revistas, 18 de enero, 1931.
- Calvillo Madrigal, Salvador. "Impresiones de una muerte lírica" en Letras de México noviembre-diciembre, 1946.
- "En homenaje a Xavier Villaurrutia" en El Nacional 26 de diciembre, 1951.

- Cantón, Wilberto. "Bajo el signo de la muerte"
Sobre la poesía de Xavier Villaurrutia. en
Letras de México, noviembre, 1941.
- Cardona Peña, Alfredo. "Xavier Villaurrutia"
Fotocharlas en El Nacional, 15 de
mayo, 1949.
- "Villaurrutia en la muerte" en El
Nacional, 31 de diciembre, 1950.
- Capistrán, Miguel. "Villaurrutia a Novo.
Espistolario" en Diorama de la Cultura,
14 de agosto, 1966.
- Cardenas Peña, José. "Laurel del Recuerdo a Xavier
Villaurrutia" en El Nacional, 7 de
enero, 1951.
- Castro Leal, Antonio. "La poesía mexicana moderna"
en Sur Buenos Aires, febrero, 1939.
- Celorio, Gonzalo. "Resonancias surrealistas en la
poesía de Xavier Villaurrutia" en Los
Empeños, Revista de la Asociación de
Escritores de México. La vida literaria,
Nueva época, núm. 1, abril-mayo-junio,
1981, ✓
- Cuesta, Jorge. Antología de la Poesía Mexicana
Moderna. F.C.E., S.E.F., Letras Mexicanas,
Presentación Guillermo Sheridan, México,
1985, 255p. Lecturas Mexicanas, 99)
- "El Diablo en la Poesía" en El Universal, 8
de mayo, 1934.
- "Xavier Villaurrutia" (Homenaje a Xavier
Villaurrutia) en Novedades, (México en la
Cultura), 14 de enero, 1951.
- De las Bárcenas, Angel. "Villaurrutia y la crítica"
en Novedades, 16 de enero, 1955.
- Formoso de Obregón, Adela. "Xavier Villaurrutia" en
Letras de México, 15 de junio
1937.

- Gomez de Baquero, Eduardo. "Jardines de huerto mexicano" (Reflejos de Xavier Villaurrutia) en Revista de Revistas, 3 de abril, 1927.
- Gorostiza, Celestino. "Lo blanco y lo negro" en Letras de México, 15 de enero, 1943.
- Henestrosa, Andrés. "Reseña a las cartas de Villaurrutia a Novo" en El Nacional, 24 de junio, 1966.
- Jiménez, Guillermo. "Los sonetos de Sor Juana y Xavier Villaurrutia" en Revista de Revistas, 13 de septiembre, 1931.
- Leiva, Raúl. "Xavier Villaurrutia" en Los Sentidos y el Mundo, Guatemala, 1952.
- Lerín, Manuel. "Recuerdos de Villaurrutia" en El Nacional, 5 de enero, de 1951.
- Magaña Esquivel, Antonio. "Genio y Figura. Xavier Villaurrutia" en El Nacional, 28 de diciembre, 1950.
- Mediz Bolio, Antonio. "Cosas presentes. El paso de Xavier Villaurrutia" en El Nacional, 13 de enero, 1951.
- Nandino, Elías. "Xavier Villaurrutia" en Letras de México 10. de agosto, 1938.
- Ortega, Gregorio. "Con Xavier Villaurrutia" en Revista de Revistas, 10 de abril, 1932.
- Ortiz Avila, Raúl. "El Ruiseñor y la Prosa" en El Nacional 28 de agosto, 1955.
- Paz, Octavio. "Cultura de la muerte" en Sur, Buenos Aires agosto, 1938, y en Letras de México, 10. de noviembre, 1938, num. 33.
- Pérez Martínez, Héctor. "Escaparate: I. Javier, poeta científico" en El Nacional, 17 de mayo, 1932.

- Rivas Saiz, Arturo. "Poesía de anochecer" en Letras de México, 15 de agosto, 1942.
- Rodríguez, Antonio. "Villaurrutia, poeta de la crítica" en El Nacional, 7 de enero, 1951.
- Salazar Mallén, Rubén. "Xavier Villaurrutia" en Excelsior, 27 de diciembre, 1950.
- Torres Bodet, Jaime. "Evocación de Villaurrutia" en Novedades, 7 de septiembre, 1954.
- Torres-Rioseco, Arturo. Bibliografía de la Poesía Mexicana Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.
- Trujillo L., Clemente. "Líneas en la muerte de Xavier Villaurrutia" en El Nacional, 7 de enero, 1951.
- Usigli, Rodolfo. "Acerca de Villaurrutia" en Letras de México, 15 de marzo, 1943.

Obras referidas al contexto.

- Casanova A. Francisco. México, economía, sociedad y política T.II., UNAM, México, 1985, 414p.
- De la Torre, Ernesto. Historia Documental de México, T. 11, México, 1984, 678p.
- Enciclopedia de México. 12 tomos, México, 1977.
- El Exilio Español, 1939-1982, Editorial Salvat y F.C.E., México, 1982, 879p.
- Historia General de México T. 2, El Colegio de México, 1981, 1549p.
- Historia de México, T. 9, 10, y 11, Edit. Salvat, México, 1987.
- Historia Mexicana, Vol. 10, julio -1960- junio -1961-. El Colegio de México.

Lattes E., Alfredo. Migraciones hacia América Latina y el Caribe desde principios del XIX, CENEP, Buenos Aires, septiembre, 1985, 34p.

Mancisidor, José. Historia de la Revolución Mexicana, Edit. Mesones, México, 1979, 399p.

Monsiváis, Carlos. En Historia General de México, T. II "Notas sobre la cultura mexicana del siglo XX", El Colegio de México, 1981, 1585p.

Novo, Salvador. La vida en México en el Periodo Presidencial de Lázaro Cárdenas, Empresas Editoriales, México, 1964, 740pp

La vida en México en el Periodo Presidencial de Avila Camacho, Empresas Editoriales, México, 1964 825p.

La vida en México en el Periodo Presidencial de Miguel Alemán, Empresas Editoriales, México, 1967, 811pp

Pozas H., Ricardo. "Cuesta y la educación socialista: Proyecto de un país en debate". en Los Empeños. Revista de la Asociación de Escritores de México, La vida literaria, Nueva época, núm 1. abril-mayo-junio, 1981, 186p.

Revista Médica Vol XV., No. 10, México, diciembre, 1986. ✓

Schlarman N. L., Joseph. México: Tierra de Volcanes. Edit. Porrúa, traducción de María y Campos, México, 1976, 742 p.